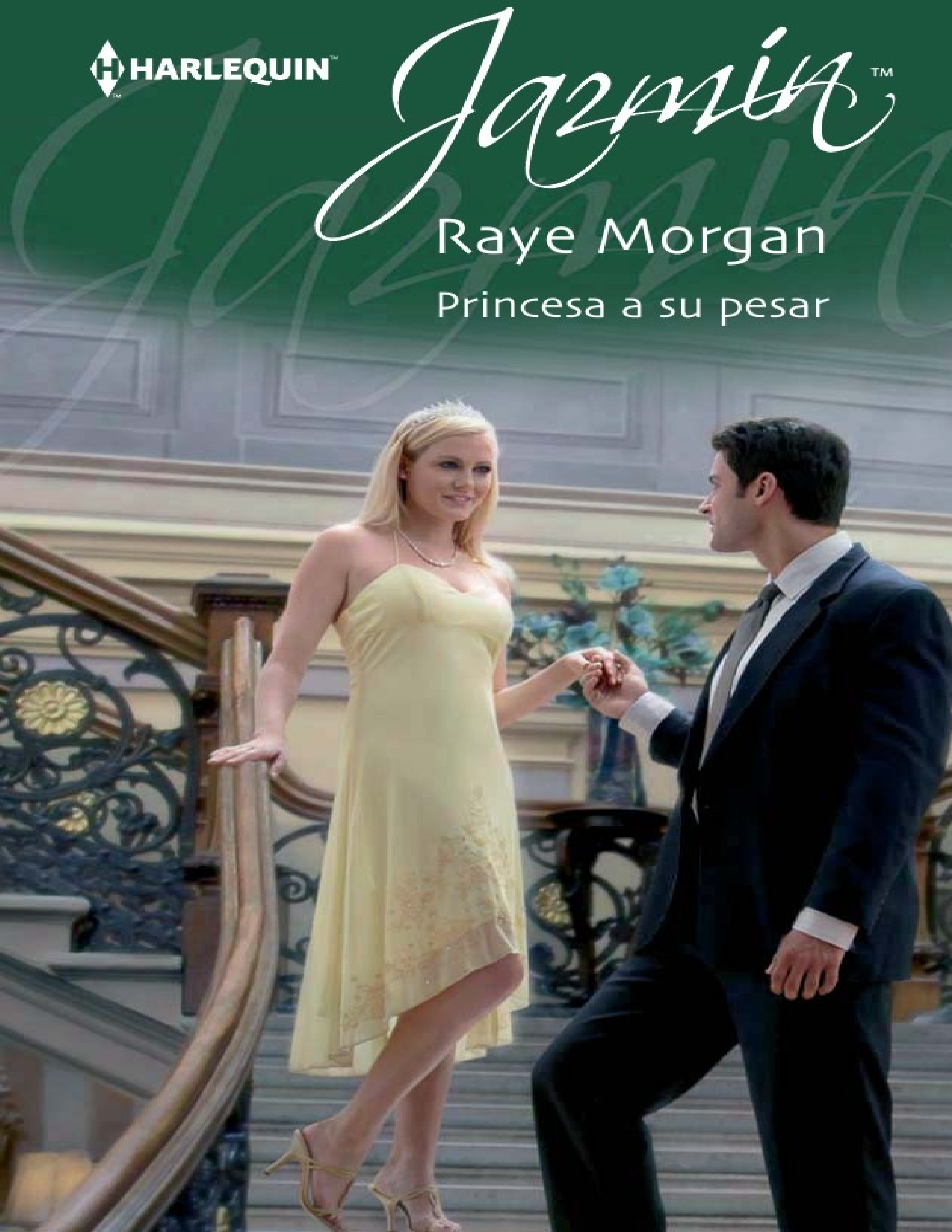

HARLEQUIN
Jazmín
Raye Morgan
Princesa a su pesar

Editado por HARLEQUIN IBERICA, S.A.
Nunez de Balboa, 56
28001 Madrid

PRINCESA A SU PESAR, N.o 2461 - mayo 2012
Titulo original: The Reluctant Princess
Publicada originalmente por Mills & Boon(r), Ltd., Londres.
Publicada en espanol en 2012

I.S.B.N.: 978-84-687-0125-7

Editor responsable: Luis Pugni

ePub: Publidisa

CAPITULO 1

SENTADA en el autobus, Kim Guilder sintio la mirada intensa del extrano que bajaba los escalones de piedra del hospital moviendose como si tuviera un proposito definido, directamente hacia ella.

Con el corazon acelerado, miro al conductor del autobus. ?Lo esperaria?

Cuando arranco, Kim dejo escapar un suspiro de alivio. El extrano del abrigo de cuero se habia quedado inmovil en la acera, mirandola fijamente. Ya no podia subir al autobus, pero sintio un escalofrio de panico de todas formas.

No lo conocia. No lo habia visto nunca, pero el si la conocia a ella. Por la forma en que habia bajado las escaleras, mirandola fijamente, habia sabido de inmediato que iba a buscarla.

Entonces miro a los demas pasajeros, preguntandose si alguno se habria dado cuenta de lo que acababa de ocurrir. Nadie la miraba, salvo una nina pelirroja de unos dos anos.

Kim respiro profundamente, intentando calmarse. ?Por que tenia miedo? El extrano la habia reconocido, pero no podia saber donde se alojaba.

Sin embargo, algo le dijo que intentaria localizarla.

Tal vez deberia buscar otro alojamiento, volver al piso que habia alquilado, recoger sus cosas y salir huyendo con su hija.

?Pero donde podia ir?

Kim miro hacia atras, preguntandose de repente si el hombre la habria seguido. No, no podia ser. Era imposible encontrar un taxi en aquella ciudad, de modo que a menos que hubiera saltado sobre el techo del autobus como un superheroe de comic, no habia ninguna posibilidad.

Entonces, ?por que tenia mariposas en el estomago? Kim miro las calles oscuras...

Estaba empezando a nevar y la mitad de las farolas estaban apagadas, otra consecuencia de la reciente guerra. Pero algunas almas optimistas habian colgado

luces navidenas aqui y alla. No era precisamente alegre, pero era una senal de supervivencia.

Envolviendose en el abrigo de piel, intento respirar tranquilamente para calmarse un poco. Un hombre al que no conocia le habia dado un susto de muerte, pero no podia dejar que eso volviera a ocurrir. Tenia que pensar en su hija.

?Pero de donde habia salido? Su rostro, sus ojos, todo en el le resultaba vagamente familiar. No sabia quien era, pero sabia dos cosas con total certeza: el si la habia reconocido y era un enviado de la familia real de Ambria... de Pellea, que era ahora la reina.

Sin embargo, Pellea era una cosa, aquel hombre otra totalmente diferente. Habia visto odio en sus ojos...

No se conocian, pero el la odiaba. ?Que decia eso de su relacion con la familia real de Ambria?

No siempre habia sido asi. Al menos, con Pellea. Habian sido amigas durante casi toda su vida, ninas mimadas durante el regimen de Granvilli que habia derrocado a la familia real antes de que ellas nacieran. Pero entonces Pellea se habia enamorado del principe Monte DeAngelis y lo habia ayudado a invadir la isla, restaurando la monarquia. Y Kim habia quedado atras, soportando la furia de los Granvilli.

Su parada era la siguiente, de modo que se levanto sujetandose a la barra. Sabia que el extrano no podia haber adelantado al autobus y, sin embargo, tenia una sensacion....

El autobus se detuvo, pero la puerta parecio tardar una eternidad en abrirse y cuando lo hizo por fin, Kim respiro profundamente antes de bajar.

-Hola, Kimmee -escucho una voz a su espalda.

Ella se dio la vuelta, asustada. No podia ser, era imposible. Y, sin embargo...

Alli estaba: alto, oscuro y aterrador.

El instinto le pedia que saliera corriendo, pero el hombre debio de intuirlo porque la sujeto del brazo.

-Tengo que hablar contigo.

Kim miro alrededor, buscando alguien que pudiese ayudarla. Pero el autobus se alejaba y aunque habia coches en la calle, no veia un solo viandante. No podia escapar y el corazon parecia a punto de salirse de su pecho.

-Suelteme -le dijo-. Voy a gritar, voy a llamar a la policia...

-En estos dias no es facil encontrar un policia y tu lo sabes -la interrumpio el-. Ademas, no lo necesitas. No voy a hacerte dano. Me han enviado para darte una

informacion importante, algo que podria cambiar tu vida.

Probablemente estaba diciendo la verdad. No era el primero que habia sido enviado para intentar convencerla de que volviera al castillo. Y cada enviado llegaba con una historia mas fantastica.

Pero aquel hombre era diferente. Aquel hombre la odiaba.

Kim estudio su rostro. ?Como podia resultarle tan familiar y, al mismo tiempo, estar segura de que no lo habia visto en toda su vida?

Era muy apuesto, de facciones proporcionadas y masculinas. Sus ojos eran tan azules como el cielo, penetrantes y rodeados de largas pestanas oscuras. Pero no habia nada suave en el, ni una onza de simpatia o compasion.

Y eso hacia que quisiera rebelarse.

Pero el extrano era mucho mas fuerte que ella, de modo que no tenia sentido oponer resistencia. Seria mejor seguirle el juego hasta que tuviera una oportunidad de escapar.

-Muy bien, cambieme la vida -lo reto, sarcastica-. Pero hagalo rapido, tengo que irme.

-?Donde vas?

El piso que habia alquilado estaba a una manzana de alli y Dede, su hija de nueve meses, estaba con una ninera en la que no confiaba del todo. Pero no iba a decirle donde se alojaba.

-Digame cual es esa informacion tan importante que tiene que darme -insistio, apartando copos de nieve de su pelo rubio-. Tengo que irme enseguida.

El hombre hizo una mueca que podria haber pasado por una sonrisa, pero no habia ningun brillo de humor en sus ojos helados.

-No, de eso nada -le dijo, mirando a un lado y otro de la calle. La mayoria de las tiendas estaban cerradas, pero habia un pequeno cafe abierto en la esquina-. Vamos ahi. Te invito a tomar algo caliente.

Kim tiro de su brazo. Tal vez, si le demostraba que no era una cobarde, el extrano diria lo que habia ido a decir y la dejaria en paz.

-No quiero tomar nada. No se quien es usted o de donde sale. Si tiene alguna informacion que darme, hagalo de una vez.

-Creo que sabes que me envia Pellea.

Si, lo sabia. Pellea, la reina de la restaurada monarquia de Ambria, queria que su vieja amiga volviera al castillo. No parecia entender que Ambria ya no era su hogar.

Los DeAngelis estaban en el trono y no habia sitio para ella.

Aun asi, Pellea no se daba por vencida y seguia enviando gente para intentar convencerla. Pero si pudiese entender cuanto le habia dolido lo mal que la trataron no se molestaria.

Kim sacudio la cabeza. No tenia alternativa, penso. Podria gritar con todas sus fuerzas y la policia no acudiria.

Desde el final de la guerra era dificil encontrar policias y los delitos en la calle eran continuos. El extrano podria darle un golpe en la cabeza y llevarla a un callejon sin que nadie lo viese... y, por el brillo de sus ojos, no tenia la menor duda de que era capaz de hacerlo.

Por otro lado, podria ir con el al cafe. Al fin y al cabo, era un sitio publico y alli no podria hacerle nada. El le daria la informacion, ella le diria que no le interesaba y, con un poco de suerte, todo terminaria alli.

-Muy bien -asintio por fin-. Vamos a terminar con esto de una vez.

El hombre esbozo una sonrisa ironica.

-Espera un momento -dijo, soltando su brazo y volviendose para poner la cadena a una vieja moto en la que no se habia fijado hasta ese momento.

Ah, de modo que era asi como habia logrado adelantar al autobus.

El extrano la tomo del brazo con una familiaridad que le resulto ofensiva, como si fuera algo que hiciese todos los dias.

Kim se aparto en cuanto entraron en el cafe, un local que debia de haber sido elegante antes de la guerra, pero que en aquel momento tenia el mismo aspecto misero que todo lo demas en la ciudad de Tantarette.

Y cuando se sentaron a una mesa, el hombre la miro con ojos helados.

?Por que la miraba con esa expresion acusadora?

Una chica muy joven con trenzas se acerco para tomar nota.

-Un te, por favor -pidio Kim.

-Cafe solo -dijo el.

-?Quieren comer algo? -pregunto la chica, esperanzada-. Tenemos pastel de manzana. El cocinero acaba de sacarlo del horno.

Si, olia a pastel de manzana en el cafe y Kim respiro aquel delicioso aroma que tanto echaba de menos. Y cuando miro al extrano vio que estaba haciendo lo mismo.

Sus ojos se encontraron entonces... y algo paso entre ellos.

Kim no sabia si era una senal de atraccion o de odio y aparto la mirada enseguida.

Pero su corazon se habia acelerado. ?De miedo? No, no lo creia. Pero si no era miedo, ?que era?

Ni siquiera se dio cuenta de que el habia pedido un pedazo de pastel y dos tenedores hasta que el plato aparecio en la mesa.

?Por que se tomaba esas libertades?, se pregunto.

Estuvo a punto de rechazarlo, pero eso sonaria infantil. Ademas, olia tan bien... y no habia comido nada en todo el dia.

Kim miro el delicioso y humeante pastel de manzana. Tal vez un trocito, dos quiza.

Cuando terminaron de comer, el extrano suspiro, satisfecho.

-El mejor pastel de manzana que he probado desde...

No termino la frase y Kim se pregunto si se trataria de un doloroso recuerdo. Fuera lo que fuera, era evidente que en el habia algo mas que odio ciego y eso lo hacia un poco mas humano.

En el interior del cafe se estaba calentito y abrio un poco su abrigo, ruborizandose al ver que el miraba su uniforme de enfermera. En realidad, no era enfermera titulada. Habia encontrado trabajo en el hospital porque despues de la guerra quedaban muy pocas y el uniforme daba confianza a los pacientes.

-?Quien es usted? -le pregunto.

-Jake Marallis -respondio el-. Pellea es mi hermana.

-!Su hermana! -Kim lo miro, incredula-. Eso es imposible. Yo conozco a Pellea desde siempre y se que no tiene hermanos.

-Soy su hermanastro -el hombre se encogio de hombros-. Mi madre estuvo casada con su padre antes de que ella naciera.

Kim lo penso un momento. Era posible, desde luego, pero no lo habia visto nunca.

?Lo habria mencionado Pellea alguna vez? Tal vez si. Creia recordar algo...

-?Nunca has vivido en el castillo? -le pregunto, tuteandolo por primera vez.

-No, en los viejos tiempos no. Y estuve fuera del pais durante muchos anos.

Por eso su rostro le habia resultado familiar, penso Kim entonces, por su parecido con Pellea. Sus ojos eran almendrados como los de su antigua amiga, aunque los de el eran azules y los de ella oscuros. Que extraordinario.

-Tu sabes que Pellea quiere que vuelvas a casa -siguio Jake entonces, de manera tentativa.

-!A casa! -Kim hizo una ostensible mueca de desprecio.

?Le dolia tanto como antes?, se pregunto. ?El dolor por haber sido traicionada era

tan fuerte como siempre? Por supuesto, penso.

-A casa, si.

-El castillo ya nunca sera mi casa.

Pero, para su sorpresa, su tono sonaba mas triste que airado. Tal vez estaba empezando a olvidar.

-?Por que no vuelves, Kimmee? -insistio Jake, echandose hacia atras en la silla.

Ella hizo una mueca. Hacia mucho tiempo que nadie la llamaba asi.

-Kim, no Kimmee. Ese nombre pertenece a otra vida.

El se encogio de hombros.

-Como quieras, pero la pregunta sigue en pie. Se que no soy la primera persona que envia mi hermana a buscarte. ?Por que no quieres volver?

No era asunto suyo y seguramente solo queria saberlo para usar esa informacion contra ella pero, sin saber por que, respondio:

-?Volver para que? Yo he vivido la era de los Granvilli. Nunca he sido subdito de los DeAngelis y nunca apoye la invasion. Ambria ha sido destrozada por una guerra entre dos bandos y ahora el castillo esta en posesion de los DeAngelis -Kim irguio los hombros, desafiante-. Pues muy bien, yo estoy con los Granvilli y no me convertire en una traidora solo para que mi vida sea mas facil.

Fruncio el ceno, como si no pudiese entenderla.

-Y, sin embargo, por lo que me han dicho, ayudaste a Pellea a esconder al principe Monte, apoyando esa relacion.

-Si, es cierto.

-No lo entiendo.

Kim se puso colorada. ?Como podia explicar algo que lamentaba haber hecho?

-Entonces era una romantica y me parecio que era lo que debia hacer -respondio, encogiendose de hombros-. ?Quien iba a saber que eso daria pie a una guerra?

Jake se quedo callado un momento, mirandola mientras tomaba su cafe.

-Ya veo.

-No vas a pegar ojo esta noche -intento bromear Kim-. El cafe aqui es muy fuerte.

-La cafeina no me afecta.

Porque era de sangre fria, penso ella.

-?Te afecta algo?

-Si, Kim. Me afectan muchas cosas.

-?Por ejemplo?

Jake la miro a los ojos, como si quisiera leer sus pensamientos.

-Esta conversacion no es sobre mi.

-Solo estaba intentando entenderte. ?Eres militar? ?Pellea te envia como ultima posibilidad? ?Eres tan malvado como pareces?

En los ojos azules de Jake Marallis vio un brillo de sorpresa.

-Yo prefiero pensar que soy un profesional -respondio.

-?Un maton profesional quieres decir?

-Por el amor de Dios...

-Pellea te ha enviado aqui para que me lleves de vuelta al castillo, de modo que la idea no es tan ridicula.

-Me gusta pensar que soy un hombre razonable -dijo Jake, con los dientes apretados-. Y espero no tener que usar tacticas violentas.

-Ah, que consolador.

-Dejate de tonterias y volvamos al asunto.

Kim tuvo que disimular una sonrisa. Habia pensado que era un maton profesional, pero parecia evidente que no lo era.

-Seguro que tu odias todas las cosas que a mi me gustan.

-?Como? -exclamo Jake, desconcertado.

-Los copos de nieve, los gatitos...

-Ya, claro, y las gotas de lluvia sobre petalos de rosa -la interrumpio el-. ?Por que no iban a gustarme?

-No lo se, dimelo tu. Pareces un cascarrabias.

Estaba desconcertandolo por completo y tuvo que contener la risa.

-Me gustan los copos de nieve y los gatitos como a cualquier hombre normal.

-Ah, eso significa que no te gustan mucho.

-?Por que dices eso? ?No te caen bien los hombres?

-No me caen bien los hombres malvados.

-Yo no soy malvado -Jake miro alrededor, como temiendo que alguien estuviese escuchando la conversacion-. Bueno, tal vez soy un tipo duro. Y un poco serio.

Parecia incomodo con el tema y Kim disimulo una vez mas lo divertido que le resultaba confundirlo. Era evidente que no estaba acostumbrado a ese tipo de conversacion.

-Seguro que no has tenido un gesto romantico en toda tu vida.

-Yo... -Jake sacudio la cabeza, exasperado-. ?Por que estamos hablando de mi?

Kim se encogio de hombros.

-No lo se.

-Hablemos de tu vuelta al castillo para reunirte con tu familia.

-Mi familia -ella hizo una mueca-. ?Y cual es mi familia?

De nuevo, los ojos azules de Jake Marallis se oscurecieron.

-?Sigues con Leonardo? -le pregunto, con tono acusador.

Ese nombre hizo que Kim diera un respingo.

Leonardo Granvilli era el lider del regimen rebelde que habia gobernado la isla de Ambria durante veinticinco anos. Habian perdido el poder cuando la familia DeAngelis se apodero de casi todo el territorio de la isla, dejandoles una pequena seccion en el norte, incluyendo la ciudad montanosa de Tantarette, donde Jake la habia encontrado. Alli era donde lo que quedaba del ejercito de Granvilli y los refugiados civiles se habian reunido, sus suenos de gloria convertidos en polvo.

-?Leonardo? -repitio, intentando ganar tiempo-. ?Por que iba a estar con Leonardo?

Jake torcio el gesto.

-Porque es el padre de tu hija.

Kim trago saliva. De modo que conocia la existencia de su hija.

-No sabes lo que estas diciendo -murmuro con tono fiero, aunque le temblaban las manos.

-Se lo suficiente.

-?Conoces a Leonardo? ?Has hablado con el alguna vez?

-Si.

Kim estudio su rostro. Sus ojos eran tan frios como un dia de invierno y, de nuevo, empezo a sentir miedo.

-Dicen que conocerlo es amarlo.

En los ojos de Jake vio un brillo de furia.

-Eso es mentira.

Podrian estar de acuerdo en eso, pero no pensaba decirselo.

Kim miro alrededor. Salvo un hombre tomando sopa y una pareja de ancianos, estaban solos en el local.

-?No te da miedo ser reconocido? Estas en el lado equivocado de la isla.

-Aqui nadie me conoce. Nunca vivi mucho tiempo en Ambria antes de la guerra.

-Un extrano en tierra extrana -murmuro ella.

-Aqui solo hay una persona a la que conozco bien: Leonardo Granvilli.

Kim intento recordar si Leonardo habia mencionado alguna vez al hermano de Pellea... no, estaba segura de que no era asi.

Y la sensacion de antagonismo era palpable de nuevo. Aquel hombre la odiaba y tenia que alejarse de el.

-Estamos perdiendo el tiempo -dijo Jake entonces-. Te ofrezco un trato: yo te llevare de vuelta al castillo. Pellea te necesita y he prometido no volver sin ti.

Desde luego, era directo. Pero no habia humanidad ni calidez en el. Salvo por el parecido superficial, no tenia nada que ver con Pellea.

-No -dijo Kim.

-No tienes alternativa. El juego ha terminado, Kimmee... o Kim, como prefieras. Todo el mundo sabe quien eres y tu obligacion es regresar.

-?De que estas hablando?

El hizo un gesto de impaciencia.

-El ultimo mensajero de Pellea debio de decirtelo: eres una DeAngelis, la ultima de las hijas del rey, hermana de Monte y todos los demas.

Por un momento, Kim estuvo convencida de haber oido mal. Luego se pregunto si estaria bromeando y, por fin, se dio cuenta de que hablaba en serio.

Y, de repente, sintio que no podia respirar. Aquello no podia estar pasando, era demasiado absurdo.

Habia oido cosas parecidas alguna vez. El ultimo mensajero de Pellea habia dicho algo parecido, pero no le presto atencion porque sabia que harian lo que fuera para que regresara al castillo.

Ella sabia quien era su madre, la dama de compania de la reina Elineas. Todo el mundo sabia eso.

?O no?

No habia hecho el menor caso al ultimo mensajero de Pellea, pero la expresion de aquel hombre...

-No puede ser. Alguien se lo ha inventando, es ridiculo.

-?Intentas decirme que estas dispuesta a rechazar tu puesto en la familia real? ?De verdad eres tan temeraria?

Kim empezo a temblar. Jake creia que era la verdad, podia verlo en sus ojos. Pero no podia ser... creer lo que estaba diciendo seria poner su vida patas arriba.

-No puedes darle la espalda. Cuando perteneces a una familia real, siempre perteneceras a una familia real -siguio el-. Es un club muy exclusivo al que no se

puede renunciar.

Ella se tapo la boca con la mano.

-Me encuentro mal... tengo que ir al lavabo -murmuro antes de levantarse.

Jake sacudio la cabeza mientras tomaba un sorbo de cafe. Pero entonces cayo en la cuenta de algo... el lavabo estaba al otro lado del local.

Kim habia salido del cafe y corria con todas sus fuerzas calle abajo.

CAPITULO 2

KIM se metio en un callejon. No llevaba mucho tiempo viviendo en aquella zona, pero habia llevado a Dede a dar suficientes paseos en el cochecito como para saber que el callejon era un atajo.

Corria con todas sus fuerzas, pero con cuidado para no resbalar sobre la nieve.

Tenia el corazon en la garganta, pero hiciera lo que hiciera no podia llevar a Jake hacia el edificio en el que vivia.

Jake Marallis le daba panico. Habia sido facil quitarse de encima a los demas, pero aquel hombre no parecia tener intencion de ser despachado.

Tenia la mirada de un hombre que se creia en posesion de la verdad y esa era una de las cosas mas aterradoras del mundo. Y por eso tenia que hacer todo lo posible para que no volviese a localizarla.

No queria creer lo que habia dicho, era imposible. Y aunque fuese cierto, no pensaba hacer nada al respecto.

-Dejame en paz -murmuro mientras corria, esperando perderlo en la marana de callejones.

Cuando llegase a casa tomaria a Dede y se marcharian de alli.

?Pero donde?

Esa era una pregunta con la que no podia lidiar en aquel momento.

Pensaba entrar por la parte trasera del edificio, pero solo cuando estuviera segura de que Jake no la habia seguido. Luego subiria la escalera sin encender la luz para no llamar la atencion, pagaria a la ninera y se llevaria a Dede de alli. Si tenia mucho cuidado, podia salir bien.

Corria con tal fuerza que no podia respirar y tuvo que apoyarse en un edificio para recuperar el aliento. No oia nada mas que su jadeante respiracion, pero un segundo despues escucho unas pisadas... alguien corria tras ella.

Tenia que ser Jake.

Aterrorizada, se lanzo a la carrera. El edificio en el que vivia estaba a unos metros.

Apenas habia dado la vuelta a la esquina cuando escucho un chirrido de ruedas, seguido de un golpe y despues un grito de dolor. Y un segundo mas tarde, el motor de un coche que salia disparado...

Y el ruido de pasos habia cesado.

Kim se quedo inmovil, conteniendo el aliento y murmurando una plegaria:

-Por favor, que no sea el.

Pero entonces escucho un nuevo gemido y se le encogio el corazon. Aparentemente, su plegaria no habia sido atendida.

Jake habia sido atropellado por un coche que se habia dado a la fuga.

?Que debia hacer?

Kim aguzo el oido durante unos segundos. ?Pararia algun otro coche? ?Lo socorreria alguien?

Pero no oia nada, todo estaba en silencio, como si fuera una ciudad fantasma, como si la nieve ocultase cualquier evidencia de actividad humana. No habia nadie mas... nadie que pudiese ayudarlo.

?Podia dejarlo alli? ?Podia subir a su casa y hacer una llamada anonima a la policia? ?Cuanto tiempo tardarian en atenderlo?

Toda la noche, probablemente.

Entonces escucho otro gemido y miro alrededor, rezando para que pasara alguien, cualquiera.

Pero no habia nadie.

Y sabia en su corazon que no podria dejar a un ser humano malherido, aunque fuese Jake Marallis, el hermano de Pellea. Le daba panico, pero no podia dejarlo morir asi. Tenia que ayudarlo... y lidiar con las consecuencias mas tarde.

Respirando profundamente, Kim corrio en direccion contraria... y lo vio de inmediato. Tenia el lado izquierdo de la cara ensangrentado y la pierna izquierda doblada en un angulo extrano.

Cuando llego a su lado, Jake la miro con las pupilas dilatadas, como si no la reconociera.

-Yo... el coche...

-No hables -le ordeno Kim, intentando controlar su propia ansiedad-. Voy a echar un vistazo.

No era enfermera titulada, pero llevaba algun tiempo trabajando como ayudante de

enfermeria, alli y en su antigua casa en la costa. Habia visto muchos huesos rotos durante la guerra y tenia cierta idea de lo que debia hacer.

Aunque la pierna estaba colocada en un angulo raro, estaba casi segura de que no tenia ningun hueso roto. Le preocupaba mas que pareciese estar grogui.

Jake seguia sin reconocerla y, despues de un rapido examen, Kim miro alrededor.

?Que podia hacer? Una cosa era segura: no podia dejarlo en la calle. Ademas, estaba malherido y no podria hacerle nada.

Lo llevaria a su apartamento, decidio. ?Que otra cosa podia hacer?

-Vamos -Kim intento levantarlo, pero Jake hizo un gesto de dolor-. Apoyate en mi, voy a llevarte a casa.

Tardaron mas de lo que habia esperado, pero consiguieron llegar a su edificio y subir al tercer piso en el ascensor. Una vez alli, abrio la puerta del apartamento y lo ayudo a sentarse en el sofa.

Kristi, la ninera, estaba sorprendida, pero Kim le dijo que podia irse a casa sin dar mas explicaciones. Y luego se quedo mirando al hombre que acababa de poner su vida patas arriba.

Jake estaba despierto, pero grogui y le preocupaba que el golpe en la cabeza hubiese provocado una conmocion cerebral.

Cuando puso una mano en su frente noto que estaba helada y sudorosa. Y, por lo poco que sabia de medicina, esa no era buena senal.

Pero cuando miro su hermoso rostro sintio que se le encogia el corazon. Temia a aquel hombre y, sin embargo, habia algo tan atrayente en el... incluso estando malherido.

-Llevar a casa a un extrano nunca es buena idea -murmuro para si misma.

Sabia que no valdria de nada intentar llamar al hospital porque la guerra habia danado las comunicaciones en la isla y pocos telefonos funcionaban. Y, aunque pudiese hacerlo, ninguna ambulancia iria a buscar a Jake.

En los hospitales de Tantarette habia mas pacientes de los que podian atender porque faltaban medicos. Los mas competentes se habian ido con el bando ganador y los que se habian quedado estaban sobrecargados de trabajo.

A menos que ocurriese un milagro, estaba sola.

Kim limpio la herida abierta de su barbilla, pero Dede desperto poco despues, de modo que tuvo que alternar entre atender a Jake y atender a su hija.

Por suerte, cuando termino de limpiar sus heridas, Jake parecia mas alerta.

-Mi pierna -murmuro-. ?Que me ha pasado en la pierna?

-No lo se -respondio ella.

-Me duele mucho...

-?Es lo unico que te duele?

Jake la miro entonces y, por fin, sus ojos parecian enfocarla.

-No, me duele todo el cuerpo.

-?Te duele la cabeza?

-Tal vez deberia decirte donde no me duele. Asi acabariamos antes.

Le conmovia ver a aquel hombre tan fuerte en esas circunstancias, pero intento disimular.

-Tengo que encontrar la forma de llevarte al hospital.

-No -dijo el entonces, tomando su mano-. No puedes hacer eso.

-?Por que?

-Tu sabes que no he entrado en Tantarette legalmente, me llevarian a la carcel.

-Ah.

No habia pensado en eso.

Jake agarraba su mano como si fuera un salvavidas, pero aun asi le habia ordenado que no lo llevase al hospital. A pesar de su estado, seguia dandole ordenes.

-Voy a ver si tengo analgesicos.

El solto su mano y cerro los ojos.

-Eso estaria bien.

Kim suspiro, sopesando sus opciones.

?Que iba a hacer con aquel hombre? Necesitaba un medico urgentemente porque ella no sabia como comprobar si tenia heridas internas. Y si ese tipo de lesiones no se trataban de inmediato, podian ser mortales.

No conocia a mucha gente en el edificio porque solo llevaba alli un mes, pero habia hecho amistad con una persona a la que solia consultar cuando su hija se ponia enferma.

Sin embargo, no sabia si a esa hora estaria en condiciones de atenderla.

La buena noticia era que habia sido medico, la mala, que era un alcoholico. Decian que habia perdido su licencia para practicar la medicina por eso, pero si lo pillabas a una hora en la que no hubiese bebido, podia ser de gran ayuda.

Y aquella noche parecia estar solo medianamente ebrio.

-Por supuesto que ire a echarle un vistazo -respondio jovialmente cuando llamo a su puerta.

-Se lo agradeceria mucho, doctor Harve.

-?Para que estan los vecinos?

Kim bajo de nuevo a su apartamento y, despues de quitarle a Jake el abrigo de cuero, intento desabrochar sus pantalones... pero el estaba consciente y aparto su mano.

-?Que haces?

-Si quieres que el medico examine tu pierna, tendremos que quitarte el pantalon de una forma o de otra.

Jake nego con la cabeza y Kim no sabia si era por pudor o porque su cerebro no funcionaba bien del todo.

-Trabajo en un hospital -le dijo, mientras tomaba unas tijeras para cortar la pernera del pantalon-. Te aseguro que he hecho esto muchas veces.

Jake no volvio a protestar, pero dejo escapar un gemido que la asusto.

-Va a venir un medico que me ha ayudado mucho con mi hija.

-?Un medico?

-Es un tipo simpatico... te caera bien, ya lo veras.

El doctor Harve entro en su casa haciendo bromas, algo que seguramente una vez le habia ido bien con sus pacientes. Y el rapido diagnostico fue que la rodilla estaba dislocada, pero no rota.

Mientras lo atendia, charlaba todo el tiempo, sin dejarse amedrentar por los gritos de dolor de Jake.

Kim, sin embargo, tenia que taparse los ojos y los oidos.

-El tejido estara dolorido durante un tiempo -siguio, mientras vendaba la rodilla- y tardara unas semanas en poder correr una maraton, pero se pondra bien.

-?Y el resto de las heridas?

-Yo diria que ha tenido suerte de llevar ese grueso abrigo de cuero. Tiene algunas costillas magulladas, pero no es nada grave -respondio el doctor Harve-. Voy a vendarle el torso, es lo unico que puedo hacer. No parece que sufra heridas internas, pero si notas algo raro no vaciles en llamarme.

Kim asintio con la cabeza. Todo aquello era un poco surrealista. Una hora antes estaba corriendo con todas sus fuerzas para alejarse de Jake Marallis y, de repente, estaba intentando ayudarlo.

-?Y la herida de la barbilla? Sigue sangrando.

-Si, ya lo he visto -el medico suspiro-. En circunstancias normales le daria un par de puntos de sutura, pero esta noche me tiemblan un poco las manos...

Kim lo sabia. De hecho, la asombraba que pudiese hacer algo con ellas.

-No creo que tu...

-No, no. Yo no me atrevo.

-No te preocupes, no vamos a estropear esa cara tan atractiva -bromeo el medico-. Tengo unas grapas de mariposa que haran el mismo efecto.

Kim se dio cuenta entonces de que Jake tenia los ojos abiertos y estaba mirandola directamente. El doctor Harve seguia hablando mientras le ponia las grapas de mariposa, pero Jake y ella estaban mirandose a los ojos y su pulso se acelero.

?En que estaria pensando? ?Estaba intentando decirle que, a pesar de lo que habia ocurrido, no podria escapar? ?Que la tenia atrapada?

-Creo que puedo darle algo para que duerma un par de horas -estaba diciendo el medico-. ?Te importa acercarme el maletin?

Por fin, Kim aparto la mirada de los ojos azules y tomo el maletin, intentado calmarse. No le pregunto como conseguia los farmacos... seguramente en el mercado negro.

Desde la guerra, asi era como la mayoria de la gente conseguia las cosas que necesitaba porque las tiendas estaban practicamente vacias. Y las farmacias tambien, lo cual era una catastrofe.

El doctor Harve habia sido un milagro para ella desde que se instalo en la ciudad de Tantarette. La habia ayudado con Dede y habia prometido buscarle un buen pediatra. Porque, aparentemente, los pediatras habian sido los primeros en salir huyendo del pais.

Dede empezo a llorar entonces y el doctor Harve solto una carcajada.

-Has decidido que cuidar de un bebe no era suficiente y te has traido mas trabajo a casa -bromeo.

Pero Jake no se quedaria alli mas de una noche. Al menos, eso esperaba.

-?Y quien es este hombre, por cierto? ?Es amigo tuyo?

Kim lo miro, sorprendida. ?Se habria percatado de la latente hostilidad que habia entre ellos? Por un momento, se pregunto si deberia pedirle que no dijera nada, pero eso solo serviria para despertar mas sospechas. Ademas, Kristi, la ninera, tambien lo habia visto. Era un poco tarde para guardar el secreto.

-Es el hermano de una vieja amiga.

El doctor Harve se encogio de hombros.

-Pero no has llamado a la policia para informar sobre el accidente... en fin, tu veras lo que haces.

Kim saco unos billetes que tenia guardados en un jarron. Siempre le pagaba por su trabajo y sus consejos y el doctor Harve se marcho tan alegremente como habia llegado.

?Pero si llamaba a la policia? ?Que haria si las autoridades aparecian en su puerta?

Tenia en casa a una persona que habia entrado de manera ilegal en esa zona del pais, alguien conectado con la familia real de Ambria, los enemigos.

Kim suspiro mientras cerraba la puerta.

A veces sentia como si estuviera viviendo en uno de esos videojuegos en los que habia monstruos dispuestos a lanzarse sobre ti con un hacha en la mano. ?Donde estaba el boton para apagarlo?

Cuando volvio al salon, Jake tenia los ojos cerrados y fruncio el ceno, sintiendose extranamente decepcionada.

-?Quieres un vaso de agua?

El no respondio. Estaba profundamente dormido.

Y ella tenia muchas cosas en las que pensar y muchas decisiones que tomar. Pero al menos tendria tiempo. Jake no estaba en condiciones de llevarla al castillo a la fuerza, de modo que estaban a salvo.

Por el momento.

Entonces lo miro de nuevo. Era tan apuesto...

Bajo el abrigo llevaba una camisa que el doctor habia desabrochado para vendar sus costillas y, al ver su ancho torso, Kim sintio un escalofrio. Y eso le recordo que Jake necesitaba una manta y una almohada.

Fue a buscarlas a la habitacion, pero cuando estaba arropandolo rozo su hombro con un dedo y sintio una especie de descarga electrica...

-Por favor, que absurdo.

Enfadada consigo misma, Kim se apoyo en el fregadero de la diminuta cocina, intentando llevar aire a sus pulmones. No podia dejar que aquello pasara, no iba a sentirse atraida por un hombre que la odiaba.

Y luego estaba la cuestion de por que la odiaba Jake. Habia sido un misterio hasta que menciono a Leonardo. Aparentemente, su relacion con Leonardo Granvilli lo

habia convencido de que ella no era buena persona.

Se pregunto entonces que podria haber hecho Leonardo para despertar tanta animadversion, pero era absurdo pensar en ello. Leonardo Granvilli le habia hecho dano a todo el mundo de una manera o de otra. Si vivias en Ambria, solo era una cuestion de tiempo que te insultase o se mofase de ti.

Pero no podia olvidar que era el padre de Dede, de modo que no iba a dejar que Jake lo asesinase.

Kim se encogio de hombros, resignada a las vicisitudes del destino... por el momento.

Jake desperto alarmado, sin saber muy bien donde estaba. Habia un bebe llorando en algun sitio... alguien deberia atenderlo.

?Donde estaba Cyrisse?

Intento incorporarse, parpadeando rapidamente para despertar del todo... pero tuvo que volver a sentarse. Le dolia todo el cuerpo: la pierna, la cabeza, la cara.

Miro alrededor, desconcertado. Alguien tenia que atender a ese bebe...

-?Cyrisse? -la llamo.

Y entonces ante el se abrio un agujero negro y recordo... no habia ningun bebe. El bebe habia muerto y Cyrisse tambien.

Jake cayo sobre la almohada, abrumado de dolor, casi a punto de dejar que la desesperacion se lo tragase.

Pero habia un bebe llorando en algun sitio.

Haciendo un esfuerzo sobrehumano, se incorporo de nuevo para buscarlo con la mirada.

Apenas habia luz y casi no podia distinguir los muebles del ajado apartamento. ?Que demonios...? El nunca habia estado en aquel sitio. ?Como habia llegado alli?

Y entonces empezo a recordar...

Kimmee.

Habia corrido tras ella cuando salio del cafe y un coche lo habia atropellado...

Por eso le dolia todo.

El bebe seguia llorando. ?Seria la hija de Kimmee?, se pregunto.

Jake levanto la cabeza y vio una cuna detras del sofa. La hija de Leonardo, penso, furioso. En algunas sociedades seria aceptable que se llevara a esa nina como Leonardo se habia llevado a su hija. Y habia jurado que se lo haria pagar a aquel

canalla. ?Por que no lo hacia?

Lenta, dolorosamente, se levanto, apoyando el peso de su cuerpo sobre la pierna derecha. Haciendo una mueca de dolor, empezo a cojear hacia la cuna, usando los muebles para apoyarse. Una ola de nauseas hizo que se detuviera y tuvo que esperar a que pasara...

Dos pasos mas y estaba mirando la cuna.

El bebe lo miro con unos ojos enormes. Debia de tener unos nueve meses y habia dejado de llorar, pero emitio un curioso gorgoteo que sonaba como si preguntase: <<<?Quien eres tu?>>>.

Era la hija de Leonardo, un bebe. ?Quien podia hacerle dano a un nino? El no, desde luego.

Despues de mirarla por ultima vez, Jake se dio la vuelta.

Pero entonces la nina empezo a llorar de nuevo.

Era la hija de Leonardo. ?Y que? Tambien era la hija de Kimmee, un bebe que necesitaba ayuda.

Murmurando una palabrota, Jake la saco de la cuna para apretarla contra su pecho... y dejo escapar un grito de dolor que estuvo a punto de hacerlo caer de rodillas. La nina se le escurrio de los brazos...

-!No!

La sujeto a tiempo, apartandola un poco de su torso dolorido.

Pero la nina lloraba con mas fuerza.

-Tienes que dejar de llorar, me duele mucho la cabeza -Jake empezo a acunarla-. Vamos, deja de llorar.

Se dirigia de nuevo hacia el sofa, pero entonces vio una mecedora.

-Ah, mejor ahi. Ven, vamos a dormir.

El movimiento de la mecedora hizo que la nina dejase de llorar.

Jake empezo a canturrear una cancion, pero le dolia el pecho y tuvo que parar. Con los ojos cerrados, el bebe se coloco entre su torso y su hombro...

Y los dos durmieron.

Kim estaba en el septimo cielo. Por una vez, habia agua caliente y pensaba aprovecharlo. Estaba en la ducha, dejando que la cascada de agua caliente cayese sobre su cuerpo.

Era maravilloso.

Por un momento, podia olvidarse de que habia llevado al enemigo a su casa y lo habia dejado dormir al lado de su hija. Podia olvidar las dificultades en el hospital, lo preocupada que estaba por Dede, el miedo que le daba Jake... y sencillamente disfrutar de algo ten sencillo como una ducha de agua caliente. Incluso empezo a canturrear una cancion para demostrar lo feliz que se sentia.

Pero de repente escucho algo... no estaba segura de lo que era.

Rapidamente, cerro el grifo de la ducha y aguzo el oido. Nada. Debia de haberlo imaginado.

Suspirando, volvio a abrir el grifo. En aquel edificio habia que aprovechar cualquier oportunidad, de modo que iba a ducharse como si nunca mas fuese a tener agua caliente, que era una posibilidad.

Diez minutos despues volvio a cerrar el grifo y salio de la ducha para envolverse en una toalla. Mientras se secaba el pelo y se ponia crema hidratante, canturreaba una cancion. Por el momento, se sentia feliz.

Despues de ponerse el camison, colgo la toalla detras de la puerta y salio del bano.

Lo primero que vio fue que Dede no estaba en su cuna, pero cuando estaba a punto de ponerse a gritar, vio a Jake en la mecedora, con su hija en brazos. Suspirando, se dejo caer sobre el sofa, aliviada como nunca.

Habia temido que Jake se la hubiera llevado, pero alli estaban.

Tenian un aspecto tan sereno, los dos profundamente dormidos. El rostro de Jake, con la extrana grapa en la barbilla, era casi benevolo. Y Dede estaba totalmente relajada en sus brazos, su expresion serena, sin ese gesto dolor que tenia a veces y que le partia el corazon.

Sus ojos se llenaron de lagrimas que intento apartar de un manotazo, pero no servia de nada.

Era por el alivio, se decia a si misma. El alivio de saber que durante unas cuantas horas no debia preocuparse por huir de Jake Marallis. Alivio al saber que habia alguien alli que podria ayudarla con Dede si tenia otro espasmo. Alivio al tener a otro adulto a su lado.

La mayoria del tiempo todo era una enorme carga sobre sus hombros pero, por un momento, se olvidaria de esa carga y lloraria a placer para desahogarse.

CAPITULO 3

HABIA amanecido.

Jake notaba el cambio en la luz sin tener que abrir los ojos.

Pero cuando los abrio, vio que Kim estaba jugando con su hija y el bebe respondia con risas y gorgoteos.

La risa de un nino era lo mas maravilloso del mundo y Jake anhelaba que llegase el dia en el que escucharla no le rompiese el corazon.

No debia pensar en ello porque no servia de nada. Se alegraba de que la hija de Kim fuese una nina feliz. Aunque durante la noche le habia parecido que emitia algun gemido... o tal vez estaba sonando.

Jake suspiro, sin saber cuando habia vuelto al mundo real, dejando atras las pesadillas. Habia estado inconsciente a ratos y no sabia si habian pasado horas o dias.

Cuando abrio los ojos, vio a Kim frente a la ventana. A contraluz, podia ver las curvas de su cuerpo bajo el camison y el poder de esa imagen fue como un punetazo en el plexo solar. Aquella mujer lo atraia, no tenia sentido negarlo.

Pero solo fisicamente, se dijo a si mismo, cerrando los ojos de nuevo. Despreciaba todo lo que ella significaba.

Intento recordar lo que habia ocurrido en las ultimas doce horas, como habia terminado alli. Tenia la cabeza mas o menos despejada, sabia donde estaba y por que.

-?Estas despierto?

Jake abrio un ojo. Ella seguia llevando el maldito camison, de modo que lo cerro de nuevo.

-No -respondio.

-Si lo estas -Kim se inclino sobre la mecedora para poner una mano en su frente-. ?Como te encuentras?

Jake abrio los ojos de nuevo. Su cabello rubio estaba despeinado y en sus ojos castanos habia un brillo de preocupacion. Parecia como si acabara de saltar de la cama,

que era seguramente lo que habia hecho.

Iba a tener que acostumbrarse a verla con aquel camison que, aunque no era transparente, no dejaba mucho a la imaginacion.

Un destino peor que la muerte, penso, ironico.

-Como si me hubiera atropellado un camion -respondio por fin.

-Eso es lo que ha pasado, mas o menos.

-Cuentame que ocurrio anoche. ?Que viste?

-No vi nada -respondio ella-. Oi un golpe y te escuche gemir de dolor...

-Espera un momento, empieza por el principio. Estabamos sentados en el cafe y tu dijiste que ibas al bano, pero saliste corriendo.

Kim asintio con la cabeza.

-Estabamos sentados en el cafe y tu empezaste a amenazarme.

Jake fruncio el ceno. No era eso lo que el recordaba.

-?Que?

-Dijiste que me llevarias de vuelta al castillo quisiera yo o no.

-Eso no es una amenaza.

-?Ah, no?

-No, era mas bien una promesa.

-Y luego dijiste que yo era una DeAngelis -siguio Kim, mirandolo con gesto de incredulidad, como si estuviera segura de que lo habia inventado-. Imagino que pensabas que eso te daba permiso para llevarme de vuelta a la fuerza. Pero yo decidi que eras un lunatico peligroso y sali corriendo.

-Y yo corri tras de ti.

-Asi es, pero no me atrapaste.

-En eso tienes razon -tuvo que admitir Jake-. Corres como una gacela.

-No queria traerte hasta aqui.

El la miro entonces con gesto de satisfaccion.

-Pero aqui estoy.

Kim se encogio de hombros.

-No vi el accidente, pero me parecio que un coche patinaba en el hielo antes de atropellarte.

-?Y se dio a la fuga?

-Si.

-?Por que no me dejaste alli?

-Por favor... eres el hermano de Pellea.

-?Por eso me ayudaste?

-Claro -Kim lo miro a los ojos-. No se me ocurre ninguna otra razon.

El asintio con la cabeza, aunque no lo creia del todo.

?Que debia pensar? Desde que descubrio su relacion con Leonardo habia supuesto que Kim seria como el. Y Leonardo Granvilli era su nemesis. Jake desearia verlo muerto, aunque sabia que matarlo tendria consecuencias para el.

?Merecia la pena destrozar tu vida por vengarte de alguien? Era algo que aun no habia decidido.

-Encontraste a un medico y no hiciste que me detuvieran -siguio, sin saber como mostrar su agradecimiento-. Bien hecho.

Kim esbozo una sonrisa que ilumino toda la habitacion.

-De vez en cuando, soy buena persona.

Jake aparto la mirada, turbado por lo bonita que le parecia.

-Yo no diria eso.

-Di lo que quieras -replico ella-. El doctor Harve parece pensar que tus heridas no son graves. Estaras bien en un par de dias.

-?Que clase de medico no da puntos de sutura porque le tiemblan las manos?

Kim se mordio los labios.

-?Oiste eso?

-Si.

Ella suspiro.

-Tu sabes que es casi imposible encontrar un medico hoy en dia en Tantarette. Ademas de que estas aqui de forma ilegal.

-?Entonces no era medico de verdad?

-Si, si lo es. O lo era. Pero perdio su licencia para practicar la medicina... no se bien por que.

Jake torcio el gesto.

-Podria ser un medico inepto.

-No, no lo es. Tal vez sea un ilegal, como tu.

Jake la miro con sus penetrantes ojos azules.

-O podrias admitir que es un impostor y eso es algo que yo nunca sere.

Kim sacudio la cabeza.

-Solo queria curarte. Asi podras volver por donde has venido.

-Sin ti, no. Te lo dije desde el principio.

Ella se puso seria entonces y Jake parpadeo, pensando que una nube habia ocultado el sol. ?De repente hacia mas frio en la habitacion?

-Si tienes intencion de vigilarme porque crees que te llevare hasta Leonardo, me temo que vas a llevarte una desilusion -le advirtio Kim.

-?El lider de tu pais y tu ya no salis juntos?

Ella no se molesto en responder.

-?No viene a ver a su hija? -insistio Jake.

Kim lo miro, exasperada. ?Como se atrevia a hacer esas preguntas?

-Eso es lo que no entiendo -siguio Jake-. Tienes una hija con Leonardo... su unico vastago y, por lo tanto, la heredera del imperio Granvilli. Y, sin embargo, vives en un apartamento desvencijado y estas desesperada por localizar a un buen pediatra para tu hija. No lo entiendo.

?Creia que habia estado con Leonardo para sacarle dinero? ?Que era una buscavidas? Si el supiera lo equivocado que estaba...

-A este lado de la isla nadie tiene dinero. Ni siquiera la familia Granvilli. Perder una guerra te deja en la ruina.

Jake asintio con la cabeza.

-Se que han perdido gran parte de sus posesiones en el ultimo ano, pero nunca se sabe con esa gente.

-Yo si lo se. Ademas, nadie sabe donde esta Leonardo.

-Eso es comprensible -Jake esbozo una sonrisa ironica-. Si alguien conociera su paradero, seguramente estaria muerto... ?por que sonries?

-No lo entenderias -respondio Kim.

-Si lo entiendo. Estas furiosa con Leonardo porque te dio la espalda.

Ella puso los ojos en blanco.

-No, estoy enfadada porque sigues hablando de el. No quiero pensar en Leonardo, no quiero escuchar su nombre siquiera.

-Muy bien, como tu digas -Jake la miraba como si fuese un rompecabezas que estuviera dispuesto a resolver.

-?Por que tomaste a Dede en brazos anoche, cuando yo estaba en la ducha?

-?Dede? ?Se llama asi?

-Si.

Jake se encogio de hombros.

-Estaba llorando y me recordo a mi hija.

En cuanto pronuncio la frase hizo una mueca, como si lamentase haber hablado demasiado.

-?Tienes una nina pequena?

Jake la miro entonces, con los ojos oscurecidos.

-No, ya no -respondio.

Kim alargo una mano para tocar la suya.

-Lo siento mucho -susurro, mirandolo con compasion.

El no queria compasion y, sin embargo, algo en el brillo de sus ojos lo calento por dentro. Debia admitir que, si alguna vez se viera obligado a aceptar compasion de alguien, la suya seria la unica que querria.

Pero ese era un pensamiento estupido. Aquella situacion lo estaba volviendo loco. No queria que Kim le gustase, no queria sentirse atraido por ella.

-?Te importaria vestirte? -le pregunto, con voz ronca.

-?Por que?

-Asi podre dejar de mirar los muebles para no mirarte a ti.

-Ah, lo siento -se disculpo ella, riendo-. Es que no estoy acostumbrada a tener un hombre en casa. No se me habia ocurrido...

<<<Si, seguro. Mujeres>>>.

Kim se puso unos vaqueros y una camisa ancha y paso una hora atendiendo a su hija, pero Jake no estaba pendiente de ella. Las pastillas que le habia dado el doctor Harve seguian haciendo efecto y estuvo adormilado durante horas.

Cuando desperto de nuevo, vio que Kim se preparaba para ir a trabajar. El uniforme blanco de enfermera le quedaba un poco ajustado, como si se lo hubiera prestado alguien. En realidad, le quedaba estupendamente y Jake no podia dejar de mirarla.

A pesar de las heridas era un hombre y aun era capaz de reaccionar. Y eso casi lo hizo sonreir.

-?Cuando nos vamos?

Ella se volvio para mirarlo.

-No vamos a ir a ningun sitio.

-Vamos a volver al castillo -insistio Jake.

Kim se coloco sobre el, apoyando una mano en el brazo del sofa y mirandolo con una sonrisita de superioridad.

-No creo que vayas a poder llevarme a ningun sitio, Jake. Ademas, eres el hermano

de Pellea, ?no? Pellea y yo crecimos casi como hermanas, de modo que tu eres medio hermano mio tambien.

La mirada que Jake lanzo sobre ella dejaba claro que eso no podia estar mas lejos de la realidad.

-De eso nada.

Que la encontraba sexualmente atractiva era evidente y Kim se puso colorada.

-Yo creo que hablas mucho pero, por el momento, no puedes hacer nada. No pienso ir contigo a ningun sitio.

-Estoy herido, no derrotado. Estoy dispuesto a marcharme de aqui y tu iras conmigo.

-?Ah, si? ?Y como crees que vamos a hacer ese viaje, en una alfombra magica?

-En mi moto -respondio Jake. Pero su expresion cambio al recordar donde la habia dejado-. Me pregunto si seguira alli.

-Lo dudo mucho.

-Puede que si. Nadie me la ha robado todavia y llevo cuatro dias aqui.

-?Y piensas llevar a mi hija en la moto?

-Podriamos hacerlo, es una buena maquina -insistio el.

Tenia que estar de broma. Si lo decia en serio, estaba para que lo atasen.

-Piensas llevarnos a Dede y a mi en moto a traves de las montanas. ?Has perdido la cabeza?

Jake suspiro, demasiado debil como para seguir discutiendo en ese momento.

-Tal vez asi -admitio.

Sonriendo, Kim se dio la vuelta y el intento estirar la pierna, pero decidio que aun era demasiado pronto. La proxima vez que recuperase la conciencia, se dijo. Y luego cerro los ojos, resignado a dormir un poco mas.

Cuando desperto, el medico estaba sobre el, mirandole los ojos y quitando la grapa de su barbilla para comprobar si tenia infectada la herida.

-Imagino que le dolera todo el cuerpo -murmuro-. Se ha llevado un buen golpe.

-?En serio? -murmuro Jake, ironico.

-Tiene suerte de no haberse roto ningun hueso.

-Digame algo que yo no sepa. ?Donde esta Kim?

-Se ha ido a trabajar. Volvera esta noche.

?Volveria? Su cerebro estaba dando senales de alarma. Tal vez habia intentado

escapar de nuevo... y el no podria hacer nada de momento.

-?Donde esta la nina?

-La ninera se la ha llevado a su apartamento -respondio el medico-. Por cierto, ?cual es su nombre? Lo pregunto por si tuviera que rellenar algun documento.

A pesar de su estado medio letargico, Jake recordo lo que Kim le habia contado sobre el doctor Harve.

-Jake Jonas -mintio, cerrando los ojos para evitar mas preguntas.

-?De donde es usted, senor Jonas?

Jake se limito a mover la cabeza.

-Muy bien, descanse -dijo el doctor Harve-. Cuanto mas duerma, mas rapido curara.

Jake no queria dormir. Queria encargarse del trabajo que le habian encomendado, pero sintio que el medico le ponia una inyeccion y poco despues volvio a quedarse dormido.

Cuando salio de ese tunel oscuro unas horas despues, el apartamento estaba a oscuras y en silencio.

Jake intento levantarse, pero sus musculos no parecian obedecerlo. Y, aunque el dolor en la pierna no era tan fuerte como antes, seguia ahi.

Intento incorporarse con cuidado, pero se le doblo la pierna.

No habia nadie alli que pudiese ayudarlo, nadie con quien hablar. Lo mejor seria volver a dormirse.

El turno de Kim casi habia terminado y estaba deseando tomar el autobus para volver a casa. Aparte del cansancio, le dolian los ojos por falta de sueno...

No habia sido capaz de olvidar que habia un extrano en su casa; un extrano que la odiaba. Y luego Dede habia empezado a llorar y la habia tenido despierta durante horas.

Si pudiera descubrir que le pasaba a la nina, por que lloraba tanto. Todo el mundo intentaba convencerla de que eran colicos, pero su instinto maternal le decia que era algo mas. Aquello no era normal.

Habia dado a luz nueve meses antes en un pueblo costero llamado Dorcher Cliffs, un sitio rustico y encantador en el que su madre, su verdadera madre, habia comprado una casita que le habia dejado en su testamento.

La guerra habia terminado unos meses antes y los hombres volvian derrotados...

Durante una posguerra se pasaban muchas calamidades y una de ellas, desde el principio, habia sido la falta de medicos.

Kim solo habia visto a uno durante el embarazo y el parto fue atendido por una comadrona. Afortunadamente, no habia tenido problemas y todo habia ido bien, pero a las seis semanas, Kim supo que a Dede le ocurria algo.

Al principio creyo lo que le decia todo el mundo, que eran simples colicos, pero habia visto ninos con colicos en el hospital y sabia que lo de Dede era distinto, algo peor. Nadie la creia, pero ella era su madre y estaba segura.

Por eso empezo a buscar desesperadamente un pediatra. No habia ninguno en Dorcher Cliffs y tampoco lo encontro en los pueblos vecinos, de modo que hizo las maletas y se marcho a Tantarette, convencida de que encontraria alguno en la unica ciudad grande de Ambria bajo control de los Granvilli.

Desgraciadamente, no habia sido asi.

Algunos decian que los medicos habian sido capturados por los DeAngelis y que no se les permitio volver a casa cuando termino la guerra. Otros que se habian marchado voluntariamente. En cualquier caso, resultaba imposible encontrar un pediatra que atendiese a su hija.

De modo que solicito un puesto de trabajo en el hospital, esperando tener acceso a algun medico que la escuchase. Pero, por el momento, no habia tenido suerte.

Habia llevado a Dede al hospital varias veces, suplicando que la atendiesen, pero siempre recibia la misma repuesta:

-?No tiene fiebre? ?No expulsa sangre? Lo siento, pero no tenemos tiempo para atender enfermedades infantiles sin importancia. Hay demasiados heridos de guerra que necesitan nuestra ayuda. Cuando pasen unos meses...

Kim no podia explicar que le pasaba a su hija; era su instinto de madre lo que le decia que algo no iba bien.

Era duro estar sola, duro y frustrante.

Hubo un tiempo en el que ella era una persona importante en el regimen Granvilli, casi parte de la familia. Hubo un tiempo en el que podria haber conseguido que la atendiese cualquier medico. Pero ese tiempo habia pasado. Le habian dado la espalda y ahora estaba sola y tenia que lidiar sola con sus problemas.

-?Te vas a casa? -le pregunto una companera, Ruby.

-En cuanto termine de atender al paciente de la habitacion 14 -respondio Kim. Las

heridas del hombre le recordaban a las de Jake, pero eran mucho peores porque podia perder la pierna. Y eso hizo que se preguntara si Jake se daba cuenta de la suerte que habia tenido.

-Ah, si, he visto como lo cosian. Una herida muy fea -su companera hizo una mueca-. Me ha recordado a cuando la guerra estaba en todo su apogeo.

-La guerra... -Kim sacudio la cabeza-. ?Ha ocurrido de verdad o ha sido un sueno?

-Ojala -Ruby suspiro-. Yo he decidido ir dia a dia y rezar para que no vuelva a pasar nada.

-Yo tambien.

Todos los empleados del hospital tenian la moral baja y mas trabajo del que podian hacer.

Pero en unos minutos podria volver a casa con su hija y... con Jake Marallis y esas absurdas historias sobre su sangre real.

La enfadaba pensar en ello. ?Por que habia pensado Pellea que iba a creer esas tonterias? Las cosas eran como eran y los remordimientos de la reina de Ambria no podian cambiar lo que habia pasado. La habia traicionado y no podia perdonarla, asi de sencillo.

Habia sido facil quitarse de en medio a los otros mensajeros que habia enviado, pero Jake era distinto. Y estaba dispuesto a hacer cosas que los otros no estaban dispuestos a hacer.

Le daban miedo sus frios ojos azules, que parecian ver demasiado. Y tenia que encontrar un plan de escape antes de que se recuperase del todo.

Mientras salia del hospital y se dirigia a la parada de autobus, Kim se subio el cuello del abrigo para evitar el viento. Al menos no estaba nevando esa noche, pero daba igual. Ella sabia lo que tenia que hacer.

Lo mas importante era librarse de Jake.

Lo segundo, encontrar un medico que examinase a su hija y le dijera por que a veces tenia ese gesto de dolor.

Lo tercero, llevarse a Dede de vuelta a la casa donde habian vivido desde que nacio, lejos de Tantarette.

Parecia un plan sencillo, pero debia reunir valor para ponerlo en marcha.

Jake abrio los ojos de nuevo y miro alrededor. Habia despertado varias veces por la tarde, una para ir al bano sujetandose a los muebles. Habia estado a punto de

desmayarse en el camino, pero lo habia logrado, de modo que estaba recuperando las fuerzas poco a poco.

Entonces escucho voces en el pasillo y reconocio la de Kim y, unos segundos despues, la del doctor Harve. Solo podia entender alguna frase, pero algo en su tono le decia que no era una charla alegre.

-Mira, Kim, no hay ninguna garantia...

-Pero la oportunidad de hablar con un especialista...

-No puedo prometerte nada.

-Lo se, pero Dede tiene que ver a un especialista, no podemos seguir asi.

-Te dare la direccion, pero debes tener cuidado. No puedo arriesgarme...

-?Seguro que es un buen medico?

-Si, claro. Era el mejor de mi clase y...

-?Por que se esconde entonces?

-Tuvo un problema con alguien de la familia Granvilli, y cuando eso ocurre hay que pagar un precio.

-?Tiene que irse del pais?

-Me ha dicho que examinaria a la nina para hacerme un favor, pero no puedes contarselo a nadie.

Jake fruncio el ceno cuando se alejaron por el pasillo y no pudo seguir escuchando. No le gustaba nada lo que habia oido. No sabia muy bien de que hablaban, pero no le gustaba.

Respirando profundamente, hizo un esfuerzo para incorporarse en el sofa.

Y luego espero. Tal vez fueron solo un par de minutos, pero le parecio una eternidad y empezo a cerrar los ojos de nuevo... pero desperto sobresaltado cuando Kim entro con Dede en brazos.

La oyo meter a la nina en la cuna y espero con los ojos abiertos hasta que llego a su campo de vision.

Cuando levanto la mirada le parecio estar viendo un angel. La luz de la ventana tras ella le daba un halo a su pelo y el abrigo de piel aumentaba la ilusion. Pero entonces se quito el abrigo, revelando el uniforme de enfermera, y Jake tuvo que tragar saliva. No sabia que tuviese una debilidad especial por las enfermeras... ?quien lo hubiera dicho?

-?Como estas? -le pregunto Kim-. ?Tienes hambre?

Jake nego con la cabeza.

-No, pero me vendria bien un vaso de agua.

Cuando Kim volvio con el vaso, se lo tomo de un trago. El agua no solo sacio su sed, sino que lo refresco un poco y, por fin, pudo mirarla sin poner cara de tonto.

-Tengo noticias para ti -dijo ella, sentandose en el brazo del sofa.

Estaba tan cerca que podria tocarla, pero apenas podia moverse y mucho menos hacerle el amor a una mujer guapa. Ademas, la odiaba. Tenia que recordarlo.

-?Que noticia?

-Tu moto sigue donde la dejaste, acabo de verla.

-?En serio? Pense que se la habrian llevado.

-Es tan vieja que la gente debe de pensar que no funciona.

Kim sonrio y Jake se encontro sonriendo tambien.

-?Y sabes otra cosa? -Kim enarco una ceja-. He parado un momento en el cafe porque imagine que, con las prisas, no habrias pagado la cuenta.

Deberia haberlo imaginado. Ella era ese tipo de persona, pero lo impresiono de todas formas.

-Eres una ciudadana modelo -murmuro, intentando mostrarse cinico y fracasando estrepitosamente.

-Por supuesto que si -dijo ella-. Estaban sacando un pastel de manzana del horno y no he podido evitarlo, asi que lo he comprado. Mira que bien huele -le dijo, pasando la caja por debajo de su nariz-. Esta noche haremos una fiesta. He invitado al doctor Harve, asi que lo guardaremos hasta la hora de la cena.

Fue una suerte que saltara del sofa para ir a la cocina en ese momento porque asi pudo olvidar lo adorable que parecia cuando estaba contenta. Tenia que recordar quien era: la mujer de Leonardo, la madre de su hija. La unica mujer en el mundo por la que no deberia sentir nada.

Jake fue al bano de nuevo, sintiendose un poquito mas seguro sobre la rodilla, y cuando volvio al salon, Kim estaba al lado de la cuna mirando a Dede, que parecia inquieta.

-?Ocurre algo? -le pregunto, apoyandose en el quicio de la puerta.

Ella levanto la cabeza.

-No, nada. Dede esta... en fin, dejalo. Voy a hacer una sopa.

-Por cierto, me parece que aun no te he dado las gracias.

-No tienes que hacerlo -dijo ella-. ?Quieres mas agua?

Jake asintio con la cabeza.

-Sientate, yo te la llevare.

Tenia la impresion de que Kim queria que desapareciera de su vida y era comprensible. Pero eso no iba a ocurrir porque Kim tenia que ir con el.

Mientras tanto, habia algo de lo que debia hablar con ella.

-Toma -le dijo, ofreciendole un vaso de agua y un pantalon de chandal-. Lo he sacado del hospital. Es ancho, asi que puedes ponertelo sin hacerte dano en la rodilla. Es mejor que los vaqueros.

-Piensas en todo -dijo Jake.

Kim vacilo.

-No sabia si debia hacerlo, pero se los damos a los pacientes con algun trauma en las extremidades inferiores y, si tu no hubieras entrado de manera ilegal en Tantarette, estarias en el hospital, de modo que...

-Ah, ya veo que has encontrado una justificacion.

Por favor, deja de sentirte culpable por todo.

Ella suspiro.

-Lo intentare.

-Te he oido hablar con el medico antes.

-No deberias escuchar conversaciones ajenas.

Jake levanto los ojos al cielo.

-Gracias por la leccion de etiqueta, pero tengo cosas mas importantes en las que pensar. ?Que piensas hacer?

-Nada -respondio ella-. Ademas, no es asunto tuyo.

-Kim...

-Olvida lo que has oido. No tiene nada que ver contigo.

-Espera -dijo el cuando se daba la vuelta. Sabia que la conversacion con el medico tenia que ver con Dede y tal vez, si se interesaba un poco mas por la nina, lo averiguaria-. Dime que le pasa a Dede. ?De que tienes miedo?

Kim lo miro a los ojos, como intentando averiguar que habia escuchado.

-Da igual, no lo entenderias.

-Deberias tener cuidado. No confio en ese hombre.

-Yo ya no confio en nadie -dijo ella-. Y, especialmente, no confio en ti.

Y luego se dio la vuelta para salir de la habitacion.

Jake hizo una mueca. No le gustaba nada aquello. Tenia un presentimiento y no era uno bueno.

CAPITULO 4

KIM estuvo media hora dandole el biberon a Dede, jugando con ella e intentando olvidarse del hombre que estaba en el salon.

Si no hubiera aparecido en sus vidas el dia anterior, todo seria mucho mas sencillo, pero tenerlo alli dificultaba las cosas de una manera increible.

Sin embargo, estaba ilusionada desde que volvio de trabajar y el doctor Harve le dijo que habia encontrado un pediatra.

!Por fin, una buena noticia!

Solo desearia que Jake no hubiese escuchado la conversacion.

Y debia admitir que los detalles eran un poco extranos. Segun el doctor Harve, el pediatra era un viejo amigo suyo que, por alguna razon, se habia convertido en persona non grata en el regimen de los Granvilli y tenia que irse del pais. Estaba escondido y a punto de cruzar al territorio de los DeAngelis pero, segun el doctor Harve, habia aceptado examinar a Dede al dia siguiente.

Debia recordarse a si misma que una visita, por bueno que fuera el pediatra, no iba a resolver los problemas ni a encontrar una cura milagrosa, pero al menos era un principio.

Cuando le llevo a Jake el plato de sopa vio que tenia los ojos cerrados. Pero ya no estaba grogui y eso la hizo pensar. Sabia lo que queria hacer en cuanto pudiera moverse y tambien sabia que ella debia sacar a su hija de alli antes de que llegase ese momento.

Kim volvio a la cocina para lavar los platos y, cuando salio unos minutos despues, Jake estaba sobre la cuna de Dede, haciendola reir. La nina alargo una manita para agarrar su nariz, lanzando un grito de alegria....

Y Jake se aparto en cuanto vio a Kim.

-Los ninos son muy simpaticos, pero no saben el dano que hacen con esos deditos -bromeo, tocandose la nariz.

-Veo que te has levantado. ?Como te encuentras?

-Como si estuviera caminando con unas piernas que no fueran mias.

Kim sonrio. Era una pena que fuese tan guapo, penso. Seria mas facil mantener las distancias con un hombre menos atractivo. Y que le gustase Dede era un detalle que no se le habia escapado.

-Ven a la cocina -dijo impulsivamente-. Voy a hacer chocolate.

-?Con galletas?

-Voy a ver lo que encuentro.

Cuando entraron en la cocina, Dede empezo a protestar y Jake volvio al salon para sacarla de la cuna y tomarla en brazos mientras Dede lo miraba con una sonrisa de oreja a oreja. Evidentemente, el atractivo de Jake Marallis afectaba a todas las feminas de la misma forma, tuviesen la edad que tuviesen.

-Bueno, dime, ?que le pasa?

Kim se sento con Dede sobre las rodillas. Nunca era mas feliz que cuando estaba con su hija. El amor que sentia por ella a veces la abrumaba porque la hacia olvidar todo lo demas, incluso al padre de la nina.

-Parece que esta bien, ?verdad? Como cualquier otra nina de nueve meses.

-Y es adorable -asintio Jake.

-Si, lo es -Kim la abrazo-. Pero yo se que le pasa algo y nadie me cree.

-?Por que crees que le pasa algo?

Ella lo miro, pensativa. ?Le importaba de verdad o solo preguntaba por pasar el rato... o para sacarle informacion?

Sin embargo, no estaba diciendo lo que decia la mayoria de la gente: <<<Solo son nervios de mama primeriza>>>. <<<No tienes suficiente experiencia como para saber si le pasa algo>>>. <<<Todos los ninos lloran, todos los ninos se quejan, ya te acostumbraras>>>.

?Debia tomarlo en serio? No sabia si podia confiar en el.

-No se lo que es, por eso intento encontrar un pediatra.

Jake la miro, pensativo.

-?Pero que hace para que creas que le pasa algo raro?

Parecia interesado de verdad. Kim no queria hablar sobre ese tema con el, un extrano que representaba un peligro, pero si respetaba sus miedos y queria saber los detalles... ?por que no iba a contarselo?

Aun asi, debia recordar que aquel hombre la odiaba. Detestaba su relacion con

Leonardo y seguramente usaria en su contra cualquier informacion que le diera.

Y, sin embargo, parecia tomarla en serio cuando nadie mas lo hacia, de modo que Kim decidio hablarle de sus miedos.

-Siento que hay algo que no va bien. No son solo dolores de estomago, gases o colicos. No es solo indigestion.

Kim levanto a la nina para mirarla. Su expresion era siempre tan agradable, incluso cuando estaba llorando. Era una nina maravillosa, penso, con los ojos llenos de lagrimas que intento contener.

-A veces, cuando le doy el biberon, se retuerce. Llora, hace muecas, intenta apartarse. Le duele algo, estoy segura. A veces llora, pero sobre todo gime...

-Si -la interrumpio Jake-. Yo tambien lo he notado.

-?Tu lo has notado?

-Si, anoche.

Kim lo miro como si lo viera por primera vez. La creia, tambien el habia oido gemir a Dede. Por fin alguien lo admitia, habia algo diferente en el dolor que sentia su hija.

Si pudiera convencer al pediatra... pero debia ir con cuidado, no queria que Jake supiera lo que iba a hacer el dia siguiente. Porque despues de llevar a la nina al medico no pensaba volver.

Pero, por el momento, tenia que cambiar de tema. Si seguia hablando de ello y Jake seguia mostrandose comprensivo, se pondria a llorar. Y cualquier cosa seria mejor que eso. No podia mostrar debilidad ante el enemigo.

Y no debia equivocarse, Jake Marallis era el enemigo.

-Bueno, cuentame algo sobre ti -le dijo, con voz temblorosa-. ?Como has llegado hasta Tantarette? Por lo que he oido, las fronteras estan cerradas. Dicen que es imposible entrar o salir.

Jake fruncio el ceno, como preguntandose por que habia cambiado de tema. Pero luego se encogio de hombros.

-A mi no me resulto dificil. Llegue andando hasta donde el rio Brielle se encuentra con el canal Ellis.

Dede tomo una cuchara y empezo a golpear la mesa.

-Conozco la zona -murmuro Kim, quitandole la cuchara para darle otra de plastico-. Soliamos ir alli de merienda cuando era pequena.

-Espere hasta las dos de la manana, cuando los guardias estaban durmiendo... ningun problema, no me vio nadie.

-Pues tuviste mucha suerte.

-Dormi en un granero y luego compre esa vieja moto con la que me viste ayer. El granjero que me la vendio necesitaba dinero, de modo que no hizo preguntas -Jake vacilo durante un segundo-. Todo el mundo parece desesperado por conseguir dinero en este lado del pais.

Ella asintio con la cabeza.

-Es que no lo hay. En el hospital llevan dos semanas sin pagarnos.

-Eso es lo que pasa cuando se pierde una guerra -dijo Jake-. Pero la moto fue una bendicion. Luego, cuando llegue a Tantarette, encontre un cuartucho en una pension decrepita. El casero era un poco suspicaz, pero le conte una historia sobre mis heroismos en la guerra... en el lado Granvilli, por supuesto, y el hombre me dejo dormir alli.

-Hasta ayer.

-Hasta ayer -asintio el, con una sonrisa-. Y me he pasado todo este tiempo buscandote.

Algo en su sonrisa hizo que el pulso de Kim latiera mas deprisa.

-Hasta que me encontraste en el autobus.

-Fue pura casualidad, pero te reconoci de inmediato.

Estaban mirandose a los ojos y, por alguna razon, ninguno de los dos era capaz de apartar la mirada.

-?Estudiaste fotografias mias antes de venir? -le pregunto ella. Y su voz sonaba ronca.

-Muchas fotografias. Y videos tambien.

-Ah -Kim se paso la lengua por los labios-. ?Y como sabias que estaria aqui?

Jake sonrio de nuevo.

-Vengo del lado ganador de la guerra y alli tenemos informacion. Y dinero suficiente para hacer las cosas bien.

-Pues buena suerte -murmuro ella, apartando la mirada por fin. Estaba perdiendose en esos ojos azules y no podia ser.

Hora de cambiar de tema. Tuvo que hacer un esfuerzo, pero lo consiguio.

-?Y que hiciste durante la guerra?

-Me dedicaba a reunir informacion -respondio Jake, un poco evasivo-. Pero luche contra los soldados de Granvilli tambien.

-?Y mataste a alguno? -le pregunto ella.

Jake se encogio de hombros.

-No a tantos como tu crees, pero hice algunos sacrificios con la esperanza de tener un gobierno decente.

-?No crees que los Granvilli sean decentes?

-?Y tu?

Kim respiro profundamente.

-Yo pase la guerra en un sitio muy tranquilo. Pero despues hubo algunos incidentes muy desagradables... robos, estafas y cosas asi. Los mayores del lugar se unieron para evitar que asaltasen sus tiendas pero luego, durante meses, nos vimos invadidos por un monton de estafadores que querian sacarle el dinero a la gente del pueblo.

Jake asintio.

-Eso es muy tipico. Son como buitres esperando llevarse lo que puedan de los mas debiles.

-Exactamente -asintio ella-. Se aprovechaban de los mayores, confundiendolos con sus mentiras, a las madres jovenes cuyos maridos habian muerto en la guerra... incluso hubo rumores de que habian secuestrado a algun nino. Pero nuestro pequeno pueblo se unio contra esa gentuza.

-Debe de ser un sitio estupendo. ?Por que te fuiste de alli?

-Necesitaba encontrar un pediatra para Dede.

-Ah, claro -asintio Jake.

De repente, estaba tan cansado que apenas podia mantener los ojos abiertos.

-Creo que volvere al sofa -murmuro-. Mira, Kim... -empezo a decir luego, menos seguro de si mismo de lo habitual-. Solo quiero decirte cuanto agradezco que estes cuidando de mi a pesar de las circunstancias. Sin ti, seguramente habria muerto desangrado.

-De nada -dijo ella-. Ahora, curate y marchate de aqui.

Lo habia dicho con una sonrisa, pero era evidente que hablaba en serio.

-Muy bien, pero tu iras conmigo.

Kim lo miro en silencio durante unos segundos.

-Se que Pellea quiere que vuelva al castillo. ?Pero que te importa a ti? ?Por que quieres tu que vuelva?

-Yo solo soy un mensajero. Mi opinion no importa.

-Mentiroso.

La respuesta de Jake fue una sonrisa.

Luego volvio al sofa y en unos minutos habia vuelto a quedarse dormido.

CAPITULO 5

-?COMO esta el enfermo? -pregunto el supuesto medico, entrando jovialmente en el apartamento una hora despues.

-Bien -respondio Jake.

-Vamos a echarle un vistazo a esa pierna.

-Estoy bien -repitio Jake, fulminandolo con la mirada-. Ya no necesito su ayuda.

-?Ah, no? Bueno, habia traido unos analgesicos y...

-No, gracias.

El hombre se encogio de hombros, muy sorprendido.

-Como usted diga, pero ya le dije que cuanto mas durmiera, antes curaria.

Si, eso ya lo habia oido.

-Prefiero dejar los canales abiertos para que mi cuerpo me diga que esta pasando. No quiero estar dormido todo el rato.

-No se, puede que a las dos de la manana lo lamente.

Jake clavo en el una mirada helada.

-Todos lamentamos cosas, ?no?

El doctor Harve parecia desear haberse quedado en su casa.

-Bueno, en fin...

Kim entro entonces en el salon.

-Me alegro de que haya bajado, estaba preparando los platos. ?Quiere helado con el pastel?

-Ah -el doctor Harve parecia estar en terreno mas familiar-. Mi favorito, pastel de manzana *a la mode*.

-?Por que no charla un rato con Jake? Yo traere el pastel.

El medico miro a Jake con cara de pocos amigos.

-?Por que no te ayudo en la cocina?

-Como quiera -Kim miro a Jake con gesto de recelo y un minuto despues volvian

con el pastel y el helado.

El medico se sento al borde de la silla, intentando no mirar a Jake, y Kim miro de uno a otro. Durante unos minutos, nadie dijo nada, pero Jake se comio su pastel con ganas.

-Estaba riquisimo. Aunque no tanto como el de la otra noche.

Al medico le temblaban las manos y su tenedor chocaba con el plato de porcelana. Y no era por el alcohol, sino por los nervios.

Y Jake decidio que ya habia perdido demasiado tiempo.

-Se lo que esta pasando: va a enviar a Kim a un pediatra desacreditado, alguien que esta escondido ni mas ni menos.

-Eso no es culpa suya...

-?Cuanto dinero le paga para que le mande pacientes?

El doctor Harve palidecio, mirando a Kim con expresion acusadora.

-Yo... este era un arreglo entre tu y yo y...

-?Por que perdio su licencia? ?Por lo mismo que usted?

El doctor Harve se levanto de la silla mientras Kim gritaba:

-!Jake! Esto no es asunto tuyo.

-No se de donde sale tanta animosidad, pero no me la merezco -dijo el medico-. Solo estaba intentando hacerle un favor a Kim. Y ella no debia contarselo a nadie.

-No me lo ha contado, he escuchado la conversacion.

-Muy bien -el rostro del doctor Harve estaba encendido-. Pues ya que lo sabe todo y lo arregla todo, a ver como arregla el enfado de Kim cuando mi amigo se eche atras.

-No se echara atras -dijo Jake-. Pero si Kim insiste en ir, yo ire con ella. Si su amigo tiene que esconderse, tal vez necesite proteccion.

El medico se quedo sin palabras y despues de mirar a Kim con gesto airado salio del apartamento dando un portazo.

Kim se volvio hacia Jake, furiosa.

-Si ese pediatra decide no examinar a mi hija, te juro...

Pero en lugar de terminar la frase, se levanto para ir tras el doctor Harve.

-Y parece que mi trabajo aqui esta hecho -murmuro Jake, ironico, echandose hacia atras en la silla.

No le molestaba que Kim y el medico estuvieran enfadados con el, lo que si lo molestaba era que alguien intentase aprovecharse de una mujer desesperada. Haria eso por cualquier mujer, no habia nada especial en Kim. Nada en absoluto.

Kim estaba tan enfadada con Jake que no podia mirarlo cuando volvio al apartamento. Habia conseguido hacer las paces con el doctor Harve, pero estaba furiosa con Jake. Ni siquiera deberia estar alli... ?como se le ocurria meterse en su vida?

-Se que ahora mismo me odias -empezo a decir el-, pero ese plan era absurdo. ?De verdad pensabas llevar a tu hija a que la viese un tipo que podria ser un curandero?

-Es pediatra -dijo ella, sin mirarlo.

Jake sacudio la cabeza.

-Eso es lo que dice el doctor Harve, un medico sin licencia por borracho.

-?Como puedes decir eso? Ni siquiera le conoces.

-Conozco a la gente como el, siempre dispuesta a ganar dinero como sea. Te venderia por una botella de whisky.

-?Que sabes tu? -le espeto Kim, airada.

-?Cuanto le has pagado por atenderme?

Ella vacilo. No habia querido decirselo, pero no le sobraba el dinero precisamente. ?Que era mas importante, dejar claro que estaba equivocado o conseguir que le devolviese el dinero?

Jake saco la cartera del pantalon y le ofrecio unos billetes.

-Toma.

-No lo quiero. No pienso aceptar tu dinero.

-Por el amor de Dios, se que lo necesitas -insistio Jake, poniendo los billetes sobre la encimera.

Kim los miro y tomo dos de ellos.

-Gracias -le dijo, muy digna, antes de darse la vuelta para atender a Dede.

Y Jake tuvo que disimular una sonrisa. A pesar de todo, le gustaba tanto mirarla... especialmente cuando estaba enfadada. Era tan guapa.

Era medianoche y acababa de irse la luz. Dede habia estado quejandose y Kim la habia sacado de la cuna para pasear con ella por el salon, pero entonces se habia ido la luz.

Dejando a la nina en la cuna, y esperando que no volviese a llorar, Kim se abrio paso por el salon sujetandose a los muebles para buscar una caja de velas que

guardaba en la entrada.

-!Ay!

Se habia golpeado el pie con la pata de la silla en la que dormia Jake y, de repente, no solo le dolia el pie, sino que estaba en el suelo, con Jake encima de ella.

-?Que demonios...? Kim, ?eres tu?

-!Apartate de mi, bruto! -exclamo ella, empujandolo con todas sus fuerzas.

-Lo siento, habia pensado...

Daba igual lo que hubiera pensado, tenia que apartarse. Pero le gustaba tanto estar asi...

Intento levantarse y fracaso. Le gustaria culpar a su rodilla, pero sabia que solo era una excusa. Queria sentir el calor de su cuerpo unos segundos mas. De hecho, le gustaria enterrar la cara en su pelo y bajar la mano hasta sus pechos...

-!Jake!

Por fin, el rodo hasta el suelo, haciendo un gesto de dolor. El gesto instintivo de proteccion lo habia pagado la rodilla, pero se le pasaria. Algun dia. La sensacion del cuerpo de Kim se quedaria con el mas tiempo.

-?Habias pensado que era un ladron? Pues muchas gracias, eres mi heroe -dijo ella, levantandose a toda prisa-. Aqui no hay nada que robar.

Haciendo un esfuerzo, Jake volvio a sentarse.

-?Que hacias en la silla? ?Por que no estabas en el sofa?

-No lo se, creo que me he quedado dormido. Y veo que se ha ido la luz.

-Bingo.

A tientas, Kim llego hasta la puerta y encontro la caja que buscaba. Saco una vela y despues de encender una cerilla, habia luz de nuevo. No mucha, pero si la suficiente como para que no volviese a haber errores de identidad.

-Siento haberte despertado asi.

-Y yo siento haberte tirado al suelo -Jake sonrio-. Pero debo decir que nunca me habia lanzado sobre algo tan blando. Ha sido delicioso.

-Ya -Kim se volvio, supuestamente para mirar a su hija en la cuna, pero en realidad fue para esconder una sonrisa.

Dede estaba gimiendo y la sonrisa de Kim se esfumo. La pobrecita tenia dolores otra vez e hizo lo que pudo, desde frotarle la barriguita a hacer la bicicleta con sus pies.

De repente, Jake se levanto de la silla para acercarse a la cuna.

-Hay cosas que no entiendo.

-?Que es lo que no entiendes?

-Por que vives en estas condiciones. En el castillo tendrias todas las oportunidades...

-No empieces otra vez.

-Muy bien -asintio Jake-. Olvidate de que los DeAngelis te quieren de vuelta en el castillo. Vamos a olvidarnos de ellos. Aqui debes de tener muchos contactos. El padre de Dede es el hombre mas poderoso a este lado de la frontera y fue el gobernante de Ambria hasta hace un ano... ?como es posible que el no pueda conseguir un pediatra?

Kim cerro los ojos un momento. Esa era exactamente la pesadilla a la que se enfrentaria si no encontraba ayuda para su hija. Tendria que ponerse en contacto con Leonardo.

Y preferiria morirse.

Pero aun tenia esperanzas. Dijera lo que dijera Jake, el pediatra del que le habia hablado el doctor Harve tal vez podria ayudarla. Y si despues de verlo no estaba satisfecha, tendria que empezar a considerar la idea de buscar a Leonardo y hacer que se enfrentase con sus responsabilidades. Pero antes de eso agotaria todas las posibilidades.

?Incluia eso volver con Pellea despues de todo lo que habia pasado? ?De verdad podia volver y enfrentarse con la mujer que habia sido como una hermana para ella... para despues traicionarla? ?Podia volver con la gente que la habia dejado atras, olvidandose de ella en el peor de los momentos?

Jake estaba esperando una respuesta; una respuesta que Kim no queria darle.

De repente, recordo que habia mencionado una hija esa manana. Una hija que ya no existia. ?Significaba eso que habia muerto o que se la habian arrebatado? No era una pregunta facil de hacer y sabia por instinto que Jake no iba a contarselo a menos que tuviera que hacerlo.

Pero si habia tenido una hija, debia de tener tambien una esposa. No lo habia mencionado, pero los bebes solian ir con una madre. Sin embargo, no se atrevia a sacar el tema.

Dede se habia dormido, afortunadamente. Tomando la vela, Kim fue a la cocina y Jake la siguio.

-Ya te dije que no quiero saber nada de Leonardo.

El no parecia creerla, pero era verdad. Desearia no haberlo conocido nunca y, sin embargo, ?como podia decir eso cuando Dede no existiria sin el?

De repente, tuvo una revelacion. Jake tenia algo contra Leonardo, eso estaba claro. Por eso habia ido a Tantarette... para buscar a Leonardo, no a ella. Tal vez incluso queria matarlo. Mucha gente queria hacerlo, desde luego.

Y tal vez pensaba que podria encontrarlo a traves de ella. Lo gracioso era que Kim probablemente detestaba a Leonardo mas que el.

Pero no sabia donde estaba. Desde luego, no vivian juntos, nunca lo habian hecho.

-?Cual es tu problema con Leonardo? -le pregunto directamente-. ?Por que tienes tal fijacion con el?

-No tengo ninguna fijacion. Lo odio, eso si. Aparte de eso... -Jake se encogio de hombros.

-Pues no eres el unico -dijo Kim, inclinando a un lado la cabeza para estudiar su rostro. ?Que tenia la luz de una vela que le daba a todo ese aire de intimidad?

-Ya se que no soy el unico. ?Que viste tu en el?

-No pienso hablar de ello.

-Y, sin embargo, alguien te ha envenenado contra tu familia. ?Tu lazo con Leonardo es tan fuerte que ni siquiera puedes visitar a la gente que te quiere?

Estaba claro, lo que odiaba de ella era a Leonardo. Menuda broma. Pero Jake odiaba a Leonardo y, por lo tanto, odiaba que ella hubiera estado con el.

Kim no siempre lo habia odiado. El padre de Leonardo habia sido el gobernante de Ambria despues del golpe de estado en el que murieron los reyes. En algun momento, su madre, lady Constance Day, habia vuelto a trabajar al castillo y Kim habia ido con ella. Por alguna razon, haber sido la dama de compania de la reina Elineas le daba a su madre una posicion de favor y todo el mundo parecia asumir que Kim seguiria los pasos de su madre. Habia empezado siendo acompanante de Pellea y poco despues se convirtio en directora de los Servicios Sociales para las mujeres importantes del regimen Granvilli. Era un miembro importante del castillo y todos parecian respetarla y quererla.

Leonardo era mayor que ella, pero Kim lo encontraba muy divertido. Sin embargo, el estaba enamorado de Pellea. El padre de Pellea, ministro del gobierno Granvilli, habia presionado para que contrajeran matrimonio, pero Pellea se resistia.

Entonces su amiga se enamoro de Monte, principe de la depuesta familia real de Ambria, los DeAngelis, que siempre habian pretendido volver al trono, y quedo embarazada. Pensando que nunca podria tener a Monte, habia aceptado, a reganadientes, contraer matrimonio con Leonardo. Pero cuando Monte volvio para

reclamarla, fue Kim quien lo escondio y quien los ayudo a escaparse.

Y a Leonardo no le habia gustado nada. Kim sintio un escalofrio al recordarlo.

Entonces estallo la guerra. La familia DeAngelis recupero el trono, dejando a los Granvilli un lado de la isla y un ejercito mermado.

Entonces no sabia que Leonardo acabaria siendo tan importante en su vida. Era el hombre mas importante de lo que les quedaba de pais y el padre de su hija. Tambien era el responsable de que hubiesen perdido la guerra y habia hecho lo posible para que la vida de Kim nunca volviera a ser la misma.

-Ya no estoy con Leonardo -le dijo-. Crei que lo habia dejado claro.

Jake enarco una ceja, como si no creyera una palabra.

-?Cuando lo ves?

-?Por que crees que sigo viendolo?

-Es el padre de tu hija.

Kim sintio que se le hacia un nudo en la garganta.

-Mira, nada de esto es asunto tuyo. Ademas, mi negativa a volver al castillo no tiene nada que ver con Leonardo.

En realidad, eso era mentira. Tenia mucho que ver. Si no fuera por lo que Leonardo habia hecho...

En fin, eso no era culpa de Pellea.

Y si el pediatra no lograba hacer nada por su hija, tendria que elegir entre Leonardo y Pellea. Aunque no habria querido volver a ver a ninguno de los dos en toda su vida.

La culpa era de la guerra, que obligaba a la gente a hacer cosas que no queria hacer. Morian miles de personas, otras miles perdian sus hogares o se encontraban en situaciones calamitosas.

-?Cuando vas a darme esa informacion que va a cambiar mi vida? -le recordo Kim entonces.

-Ahora mismo, si quieres -dijo Jake.

-Muy bien.

El apoyo los codos en la mesa, dispuesto a revelarselo.

-Veras...

-Espera.

De repente, Kim tenia miedo. ?Y si de verdad esa informacion cambiaba su vida para siempre? ?Estaba dispuesta a eso? Tal vez seria mejor no saber nada.

-?Que ocurre?

Kim se llevo una mano al pecho.

-No puedo respirar.

Jake tomo su mano.

-Calmate. Cuando te cuente lo que es, veras que es algo bueno.

Ella lo miro con los ojos muy abiertos, sin apartar la mano.

-Oye, respira -le ordeno Jake.

Kim asintio con la cabeza, llevando aire a sus pulmones.

-Muy bien, dime que es.

-Tu sabes que el clan Granvilli quemo el castillo y asesino a la reina Elineas y al rey Grandor.

-Si, claro.

-Los reyes habian tenido siete hijos, cinco chicos y dos chicas. Al principio, todo el mundo penso que tambien habian sido asesinados, pero poco a poco empezaron a correr rumores de que estaban vivos. Aparentemente, cada uno de los principes habia sido acogido por personas que trabajaban para la familia real, que los criaron como si fueran sus hijos. Sus identidades tenian que ser protegidas para evitar que los Granvilli los asesinasen...

Kim iba a apartar la mano, pero Jake la apreto.

-Tu sabes que eran unos asesinos, Kim. Sobre todo los viejos generales. Los hechos son los hechos.

Ella cerro los ojos un momento, pero no dijo nada.

-Y tambien sabes -siguio Jake- que hace unos anos los tres hermanos mayores se encontraron y empezaron a planear una estrategia para recuperar el trono. Entonces estallo la guerra y consiguieron su proposito.

-Si, claro.

-Mientras tanto, han aparecido dos principes mas.

-?Y las chicas? -pregunto Kim-. ?No habia dos mellizas?

-Si -respondio el-. Pero no se sabe nada de ellas.

-?Cuantos anos tendrian?

-Veintitantos -dijo Jake-. Pero ahora resulta que hay una princesa mas. La reina Elineas tuvo una nina antes del golpe de estado. Nadie lo sabia porque lo mantuvieron en secreto, temiendo lo que estaba a punto de ocurrir.

Kim miraba la pared y algo en su expresion le recordo un cuadro que habia visto de Ana Bolena enfrentandose con el verdugo.

-Esa nina fue criada por la dama de compania de la reina -siguio Jake-, que se la llevo cuando empezo la guerra. Y esa nina eres tu.

-No -susurro Kim-. Mi madre era lady Constance... era un poco mayor cuando me tuvo, por eso no se lo conto a nadie hasta que vine al mundo. Pero siempre me decia que habia sido la mayor alegria de su vida. Ella me hubiera contado la verdad... me la habria contado antes de morir.

Jake se encogio de hombros. ?Que podia decir? Estaba diciendo la verdad.

-No te creo -insistio Kim, mirandolo con expresion desafiante-. Alguien te ha contado una historia. Yo no quiero ser una DeAngelis, no quiero ser una princesa, quiero ser quien soy -sus ojos se llenaron de lagrimas-. Y quiero que me dejen en paz.

-?Por que no lo piensas? Tomate tu tiempo y...

Ella se levanto de la silla, fulminandolo con la mirada.

-?Por que esperas que crea algo que viene de ti? Se que me odias.

-Yo no te odio -dijo el, sorprendido-. ?Por que iba a odiarte?

-Admitelo. Puedo verlo en tus ojos cada vez que mencionas a Leonardo.

-Admito que odio a Leonardo, pero no a ti.

-Me odias porque me acoste con el -insistio ella.

Jake vacilo. Ya no estaba seguro de eso, pero su vacilacion convencio a Kim.

-?Lo ves? No puedes negarlo.

-Si puedo negarlo -protesto el-. Antes no te conocia...

-Me odias a mi y a la hija de Granvilli -dijo Kim, sin poder contener un sollozo.

-No, por favor -murmuro Jake, abrazandola-. No llores, no tienes razones para llorar.

Ella levanto la mirada, con los ojos llenos de lagrimas y, sin poder evitarlo, Jake la beso. No habia pensado hacerlo. De hecho, si lo hubiera pensado, jamas la habria besado.

-Oh.

Kim estaba sorprendida, pero no se aparto. Jake era tan grande, tan fuerte... y olia tan bien. El beso no era agresivo, al contrario. Era un beso sensual y con una carga de electricidad que no podia ser ignorada.

Habia pasado tanto tiempo desde la ultima vez que sintio los protectores brazos de un hombre a su alrededor que no pudo evitarlo. Era tan maravilloso.

-Incluso mejor que una ducha de agua caliente -murmuro para si misma mientras empezaba a apartarse.

-?Que?

No deberia haberla besado, pensaba Jake, pero no podia decir que lo lamentase. Y estaba seguro de que el sabor de sus labios se quedaria con el durante mucho tiempo.

-Me ha gustado -le confeso ella-. Pero no quiero ser una princesa. Y sigo pensando que tienes algo contra mi. Y contra Dede.

El nego con la cabeza. Era cierto que pensar que habia estado con Leonardo hacia que se le encogiera el estomago. Aquel hombre era un canalla de la peor especie, pero Kim no era como el.

-Nadie puede culpar a un nino -le dijo-. Ellos no tienen la culpa de nada.

-?Pero yo si?

-?Que quieres decir con eso?

Ella aparto la mirada.

-Nada.

-Kim...

Jake sabia que habia algo ahi, pero lo olvido cuando ella tomo su cara entre las manos.

-Cuidate, Jake. Y portate bien con tu hermana, cuida tambien de ella.

-Parece como si estuvieras despidiendote.

-Estoy tan cansada que no se lo que digo. Me voy a la cama.

-?A que hora tienes la cita con el pediatra? -le pregunto Jake.

-A las dos -respondio Kim.

-?Donde?

Kim se encogio de hombros.

-Aun no lo se. El doctor Harve me lo dira manana antes de que vaya. No quiere arriesgarse a que lo sepa nadie mas.

-No quiere arriesgarse a que lo sepa yo -dijo Jake-. ?Vas a trabajar manana?

-No, manana es mi dia libre.

El sacudio la cabeza.

-Kim, no vayas. Se que nada bueno puede salir de esa visita. Hay una solucion mucho mas sencilla y tu lo sabes. Vuelve conmigo al castillo y podras ver a todos los pediatras que quieres -Jake tenia que hacer un esfuerzo para no suplicar-. Es un viaje muy corto, yo puedo llevarte alli en un dia.

Ella esbozo una triste sonrisa.

-Ya sabes cual es mi respuesta.

-Hablaremos por la manana -insistio Jake.

Kim salio de la cocina. Le habia mentido sobre la hora de su cita, era a las diez de la manana. Habia decidido no volver al apartamento y eso significaba que tendria que encontrar otro alojamiento. Y, con un poco de suerte, Jake se cansaria de esperar.

Si el pediatra era tan bueno como decia el doctor Harve, todo mereceria la pena.

Una cosa era segura: no pensaba ser una princesa. Y tampoco pensaba volver a ser la mascota de Pellea. Nunca mas.

CAPITULO 6

EL SOL de la manana disipo sus miedos como nubes empujadas por el viento. ?Que le habia pasado por la noche?, se pregunto. La falta de luz, estar despierta despues de medianoche, los problemas de Dede y, por fin, la influencia de Jake habian hecho que perdiese la cabeza. Cuando intento convencerla con esa absurda historia de que ella era la princesa perdida de Ambria estaba en un momento vulnerable y no habia podido resistirse a las emociones que despertaba en ella.

Pero era una fantasia, algo increible. Ella sabia quien era su madre, sabia quien la habia criado y la habia convertido en la persona que era. Que quisieran enganarla, destrozar sus sentimientos por la unica persona que la habia querido en el mundo solo para obligarla a volver al castillo era despreciable.

En cuanto a Jake... no podia creer que estuviera mintiendo. No, el creia que esa historia era la verdad porque alguien lo habia convencido.

Pero todo eso daba igual. Despues de aquel dia no pensaba volver a ver a Jake y luego, con un poco de suerte, Pellea dejaria de enviar emisarios.

Hasta entonces habia enviado gente que no la asustaba; algunos incluso la habian hecho reir. Pero Jake... se preguntaba por que habria enviado a alguien tan importante.

Estaba recogiendo las cosas de Dede en el salon cuando Jake abrio los ojos. Y cuando se miraron, los dos recordando lo que habia pasado por la noche, empezaron a reir.

-Sabes que lo de anoche no significo nada, ?verdad? Es parte de los terrores nocturnos cuando todo esta en sombras.

-?Estas diciendo que besarme fue una pesadilla?

-No, claro que no.

?Por que habia dicho eso? No estaba segura. Por suerte, Dede estaba llorando y era una buena excusa para apartarse.

La pobre Dede no se encontraba bien esa manana y, sin embargo, intentaba sonreir como hacia siempre. Era la nina mas dulce del mundo y se le rompia el corazon al verla sufrir. Haria cualquier cosa por su hija.

-?Has escuchado las noticias? -le pregunto Jake cuando Dede estaba un poco mas calmada.

No habia television en el apartamento, pero habia encontrado una vieja radio.

-No -respondio Kim-. ?Que ocurre?

-Parece que el gobierno Granvilli, o lo que queda de el, esta a punto de desintegrarse. Dicen que lo unico que podria salvarlo seria que Leonardo apareciese para hablar a las tropas. Pero nadie sabe donde esta.

-A mi no me mires, ya te he dicho que no se nada de el.

Jake asintio con la cabeza. La creia, no sabia por que. Tal vez porque intuia que era la clase de persona que siempre decia la verdad.

-No se si el gobierno aguantara. Tal vez Leonardo reaparezca y logre animar a su gente, pero todo el mundo esta esperando el final.

-Yo no -dijo Kim, mientras doblaba unas camisetas de Dede-. Para mi, el final llego ya hace tiempo.

Jake fruncio el ceno, sin saber a que se referia. Pero lo dejo ir. Estaba cansado de discutir.

-Tantarette se esta hundiendo. No se puede encontrar un medico, la policia es invisible, la electricidad falla continuamente, no hay telefonos... el pais esta volviendo a unas condiciones de hace cien anos.

Kim sabia que tenia razon, ?pero de que servia pensarlo? Ella no podia hacer nada.

-Los DeAngelis acabaran por hacerse con esta parte del pais -siguio Jake-. ?Y que haras tu entonces?

-Lidiare con ello cuando ocurra. Tal vez me escondere en las montanas... alli hay gente que ha vivido apartada del resto del mundo durante decadas.

-Ah, claro, te vas a unir a la gente de las montanas -repitio el, ironico-. Suena divertido. Incluso podria ir contigo.

Kim tuvo que disimular una sonrisa mientras miraba el reloj. En una hora llegaria a la consulta del pediatra y rezaba para que pudiese ayudar a Dede.

Guardo su ropita y dos biberones en la bolsa de los panales y espero, sin saber que hacer. Jake tenia que dormirse de nuevo antes de que se fuera.

Estuvo jugando con la idea de drogarlo... desde luego, tenia suficientes medicinas

en casa. Pero no podia hacerlo, no estaba bien.

Si no se dormia, le diria que iba a dar un paseo con la nina...

Y entonces ocurrio un milagro. Cuando volvio a mirarlo, Jake se habia quedado dormido en el sofa.

Con el corazon en la garganta, arranco la hoja de un cuaderno y le escribio una nota de despedida. Luego tomo el cochecito de Dede y la bolsa de los panales y miro a Jake por ultima vez. Era tan guapo...

Le gustaria apartar el pelo de su frente o darle un beso de despedida. Pero no podia arriesgarse.

Jake desperto una hora despues y se estiro, mirando alrededor. No habia nadie en casa y, de repente, el silencio le parecio ominoso. No sabia por que, tenia la sensacion de que Kim no iba a volver.

Levantandose del sofa, fue cojeando hasta el cuarto de bano y luego volvio al salon para mirar alrededor. Kim se habia llevado la bolsa de los panales de Dede y el cochecito. Eso no tenia por que significar nada, claro, pero habia algo...

Entonces vio la nota sobre la mesa y tuvo que dejarse caer sobre una silla antes de leerla.

Querido Jake:

Creo que es justo que sepas que he llevado a Dede al pediatra. Siento haberte mentido, pero era lo que debia hacer. No volvere y no podras localizarme, de modo que vuelve al castillo y dile a Pellea que, una vez mas, debo rechazar su generosa oferta.

Adios, Jake. Cuidate.

Kim

Haciendo una bola con el papel, Jake lanzo un rugido de rabia mientras se levantaba de la silla, probando la pierna. Seguia doliendole, pero esta vez no iba a dejar que lo retuviera.

Pero no podia salir a la calle con un pantalon cortado casi hasta la entrepierna... entonces vio el pantalon de chandal que Kim habia llevado del hospital. Se lo puso a toda prisa y, con el abrigo de cuero en la mano, subio a buscar al doctor Harve.

Sabia que vivia en el piso de arriba y lo encontro en la segunda puerta a la que

llamo. El medico abrio, pero parecio lamentarlo de inmediato.

-Deme la direccion -dijo Jake, empujandolo contra la pared.

-No se de que... esta hablando.

-Lo sabe perfectamente y tambien sabe que Kim esta en peligro. Deme la direccion -insistio el, presionando su cuello.

El rostro del doctor Harve estaba rojo como una amapola.

-Le di la direccion de un amigo mio... es un buen medico.

-Y, por lo que le dijo a Kim, esta desesperado.

-No, no...

-Deme la direccion ahora mismo.

-No puedo darsela. Prometi... no hacerlo -la voz del medico sonaba como si saliera del fondo de un pozo.

-Deme la direccion, canalla -Jake lo empujo con fuerza contra la pared-. Ha enviado a Kim y a su hija a una trampa y seguramente usted mismo lo sospechaba. Deme la direccion o le parto el cuello.

El doctor Harve empezo a gorgotear, su rostro amoratado, mientras sacaba un papel del bolsillo de la chaqueta.

-Tome... y vayase de aqui ahora mismo. Tengo una pistola.

-?Ah, si? Si fuera usted, no intentaria usarla, doctor Harve.

Sin decir otra palabra, Jake se dio la vuelta. Le dolia la pierna, pero le daba igual. Tenia que encontrarla y temia no llegar a tiempo.

La calle estaba completamente solitaria y cuando llego a la avenida principal, a una manzana de alli, apenas habia unos cuantos viandantes. Pero alguien tenia que saber donde estaba esa direccion...

-No es una buena zona de la ciudad -le dijo un hombre-. Sera mejor que vaya con cuidado.

-No se preocupe, estoy preparado.

Por suerte, la moto seguia en su sitio. Encontro la llave en el bolsillo de su abrigo y se puso en marcha a toda velocidad. No sabia a que hora habia salido Kim del apartamento, pero estaba seguro de que habria ido andando o en autobus. En cualquier caso, esperaba ganar tiempo con la moto.

Hasta que se quedo sin gasolina.

Al principio la miro, incredulo. Y luego tuvo que hacer un esfuerzo para no darle una patada. Pero no tenia mas remedio que empujarla por el arcen hasta que

encontrase una gasolinera y sabia por experiencia que no seria facil.

Iba murmurando palabrotas, enfadado consigo mismo, con el universo, con el destino, con Kim y con toda la profesion medica. Y, al mismo tiempo, forzaba la pierna hasta que la rodilla empezo a doler como un demonio. Pero tenia que llegar a tiempo, antes de que...

Se decia a si mismo que no sabia con total certeza que el pediatra fuese un secuestrador, pero estaba casi seguro de que ese era el caso. Si Kim perdia a Dede porque el se habia quedado sin gasolina, no seria capaz de perdonarse a si mismo.

Y lamentaba haber dejado al doctor Harve de una pieza. ?Y si llamaba a su amigo para advertirle?

Si no se hubiera quedado sin gasolina...

Y entonces, ocurrio un milagro: una gasolinera a cien metros de el. Cinco minutos despues, con manos temblorosas, volvia a subir a la moto.

-Aguanta, Kim -murmuro-. Aguanta solo un poco mas.

Tardo mucho tiempo en encontrar la direccion. Subia y bajaba por las calles, preguntando a todo aquel que encontraba pero, como le habia dicho aquel hombre, era un mal barrio. La gente no tenia ganas de hablar con un extrano en un sitio que olia como si la gente usara las calles para hacer sus necesidades.

Tenia que estar por alli, pero no lograba encontrarla y, de repente, empezo a sentir panico.

-Ya voy, Kim -murmuro, desesperado-. Si pudiese encontrar...

Y, de repente, alli estaba: el cartel de la calle medio escondido tras un camion. Jake bajo de la moto y entro en el portal, subiendo los escalones de dos en dos mientras se mordia los labios para aguantar el dolor. No se molesto en llamar a la puerta, sencillamente la empujo con el hombro... y se encontro con los ojos de Kim.

-Aqui estas -dijo, jadeando-. Gracias a Dios.

-?Que haces aqui? -exclamo ella, airada-. ?Como te atreves a meterte en mi vida? ?Y como me has encontrado?

Pero Jake no contesto a ninguna pregunta.

-?Donde esta Dede?

-Jake, no puedes...

El la tomo por los hombros.

-Kim, ?donde esta Dede?

-El pediatra la esta pesando. Ha dicho que volvera enseguida.

Pero algo en el tono urgente de Jake hizo que Kim entendiera la seriedad de la situacion. Seguia sin creerlo, pero si estaba tan preocupado, tal vez deberia ir a comprobarlo.

Jake no podia esperar a que Kim tomase una decision y se lanzo hacia la puerta de la consulta. Estaba vacia. Y cuando se acerco a la ventana vio a alguien desapareciendo por la escalera de incendios.

Kim estaba gritando tras el, pero no podia pararse a consolarla. Salio de la consulta y bajo las escaleras de tres en tres. Nunca habia corrido tanto en toda su vida. Estaba decidido, iba a rescatar a Dede.

Y entonces tropezo con algo. Grito de dolor al caer al suelo, pero no habia tiempo para eso. Levantandose de un salto, siguio corriendo, mas decidido que nunca.

Vio un coche negro delante de el, con el conductor esperando, y supo que ese era su objetivo. El secuestrador estaba a punto de subir y Jake supo que no llegaria a tiempo. Tenia que pensar... unos segundos mas y seria demasiado tarde. Dede habria desaparecido para siempre.

La policia no llegaria a tiempo y el secuestrador la sacaria del pais sin que pudiesen hacer nada.

Sabia que no atraparia al secuestrador siguiendolo a pie. Tenia que arriesgarse y, en lugar de correr tras el coche, tomo un atajo, saltando sobre un coche aparcado y desde alli a otro que cruzaba la calle.

Los pasajeros empezaron a gritar y el conductor busco un sitio para detenerse, pero Jake llevaba cierta ventaja, que era lo que buscaba. Y cuando salto de ese coche a otro que iba en la direccion adecuada, consiguio un poco mas.

Cuando vio al supuesto pediatra a punto de meterse al coche negro hizo un ultimo esfuerzo. Estaba tan cargado de adrenalina que casi podria volar y por fin pudo lanzarse sobre las piernas del hombre.

El dolor en la pierna y las costillas fue insoportable, pero estaba concentrado en Dede y vio que el hombre la soltaba al caer al suelo. La nina estaba envuelta en una manta, pero cayo sobre la acera y Jake se lanzo sobre ella, olvidandose del secuestrador. Dede estaba llorando a gritos y la apreto contra su corazon mientras se volvia para ver como el coche desaparecia al final de la calle.

De repente, se dio cuenta de que no le llegaba suficiente oxigeno a los pulmones. Intento respirar y el dolor en las costillas era insoportable, pero no solto a Dede, dandole las gracias a todos los dioses por su victoria.

Entonces Kim llego a su lado, deshecha en llanto. Y cuando abrio los brazos, Jake le entrego a su hija. Dede tenia un chichon en la cabecita, pero dejo de llorar en cuanto su madre la abrazo.

Y fue entonces cuando Jake perdio el conocimiento.

-Es una locura... los dos estamos locos. Yo, por convencerme a mi misma de que ese hombre seria un pediatra. Tu, por salvar a Dede como lo has hecho.

Kim sacudio la cabeza, mirandolo con la misma expresion de asombro con que lo habia mirado en la ultima media hora.

-Te he visto volar por el aire, como si pudieras hacerlo solo con fuerza de voluntad. Era como una pelicula... si no lo hubiera visto con mis propios ojos, no podria creerlo.

Jake no dijo nada. Tenia los ojos cerrados y le dolia la cabeza como un demonio. Estaban en una cafeteria, tomando una tila e intentando recuperarse del susto.

-Deberia haberme roto el cuello.

Habia tenido suerte, desde luego. Y no, eso no compensaba por no haber podido salvar a su mujer y a su hija ese aciago dia. Nadie podria compensar eso.

Pero habia sido una suerte.

-?Como lo sabias? -le pregunto Kim, besando la cabecita de su hija-. ?Como sabias que era un secuestrador?

-No lo sabia con seguridad, pero tenia una intuicion. En esta parte del pais, no hay ley ni orden. Es un caos. Ademas, esa historia de que el pediatra tenia que irse del pais...

Ella asintio con la cabeza.

-Si, ahora lo veo.

-Hay mucha gente en Europa que no puede tener hijos y pagarian lo que fuera por adoptar un nino, sin preocuparse de donde venga.

-Lo se, pero resulta dificil creerlo cuando te toca a ti -Kim miro el chichon en la cabecita de su hija. Podria haber sido mucho peor, penso, estremecida.

Jake estaba pensando lo mismo. Si hubiese dormido diez minutos mas...

-?Y ahora que? ?Cual es el plan?

-Quiero irme a casa -respondio Kim.

-?Al castillo?

-!No! Mi casa esta en Dorcher Cliffs. Ya te dije que creci alli hasta que... hasta que fuimos a vivir al castillo.

Jake asintio con la cabeza.

-Muy bien. Vamonos.

Kim rio.

-No recuerdo haberte invitado a venir con nosotras.

-Ahi es donde te equivocas. Yo he oido una invitacion en tus palabras.

-?Ah, si?

-Si -respondio el, tomando su mano-. ?Crees que voy a dejarte sola despues de lo que ha pasado? Tienes que dejar de huir, Kim. Yo no soy el enemigo.

-Muy bien, de acuerdo. No intentare huir de ti, pero...

-Lo se, no quieres que piense que te has rendido, lo entiendo.

Ella suspiro. Deberia sospechar de el, ?pero como iba a hacerlo si acababa de salvar a su hija?

-Entonces, a partir de ahora somos socios. Necesito ir a un sitio donde me sienta segura, donde pueda pensar en lo que voy a hacer a partir de ahora.

-Estoy de acuerdo, creo que seria bueno para ti y para Dede.

-No intentaras llevarme al castillo a la fuerza, ?verdad?

-Te juro que no.

La camarera les llevo los dos sandwiches que habian pedido y Jake comio el suyo con apetito, pero Kim no podia probar bocado. ?Y si Jake no hubiera llegado a tiempo?

Kim apreto a su hija contra su corazon, mirando alrededor. A partir de ese momento todo el mundo le parecia sospechoso.

-?Quieres que volvamos al apartamento a recoger tus cosas?

-Tengo aqui todo lo que necesito -respondio ella, senalando la bolsa de los panales-. ?Que le has hecho al doctor Harve, por cierto?

-Lo que se merecia. Pero no te preocupes, sigue vivo.

-?Y tu? ?Como estas, Jake? Tal vez deberias descansar unas horas antes de empezar el viaje.

-Estoy bien. Si nos vamos en una hora, podremos llegar a Dorcher Cliffs por la noche.

-?Y como piensas hacer eso?

-En la moto, por supuesto.

-?Tienes dos motos? -bromeo Kim.

-No, solo una. Y tu iras detras de mi. No te preocupes, tendre cuidado.

-?Pero como vamos a llevar a la nina en la moto?

-En la mochila portabebes. Tu iras atada a la moto y la nina pegada a tu pecho, no habra ningun problema.

-?Atada a la moto?

-Para que no te caigas. Y nadie nos prestara atencion, viajaremos de incognito.

Kim dejo escapar un suspiro de angustia.

-?Tu crees?

Jake sonrio.

-Eso espero.

-Podriamos tomar el autobus. Asi es como llegue aqui hace seis semanas. En el autobus tambien viajariamos de incognito.

-No lo suficiente -dijo el.

-?Por que no?

-Porque podrian pararnos. Recuerda que yo he entrado aqui de manera ilegal y tu eres una princesa. ?No crees que sean buenas razones?

Kim decidio rendirse. A pesar de todo, Jake seguia teniendo energia y parecia seguro de si mismo mientras ella estaba exhausta. Necesitaba ir a su casa y relajarse, algo que no habia hecho en semanas.

-Muy bien, de acuerdo. ?Que tengo que hacer?

CAPITULO 7

EMPEZO a nevar en cuanto salieron de la ciudad.

-No te preocupes -dijo Kim-. Nunca nieva en Dorcher Cliffs ni en la zona de la costa, asi que esto pasara pronto.

Famosas ultimas palabras.

Mientras recorrian la autopista, empezo a nevar con mas fuerza. Jake tenia razon sobre una cosa: viajaban de incognito. Sobre todo, porque no habia nadie en la carretera. La mayoria de la gente se habia quedado en casa, que era lo mas sensato con esa nevada.

Kim no sabia si podrian llegar a Dorcher Cliffs. Cada kilometro que recorrian era mas insoportable. El viento y la nieve golpeaban su cara y tenia las orejas heladas. La pobre Dede iba entre los dos en su mochila, envuelta en mantas, y Kim temia estar asfixiandola. Aquello era un desastre, tenian que regresar a Tantarette.

Cuando pararon un momento para que la vieja moto se recuperase, Kim le expreso sus dudas.

-Piensa en los pioneros del Oeste americano recorriendo las montanas en sus carretas.

-Al menos ellos tenian proteccion contra los elementos.

-No mucha. Ademas, solo tardaremos unas horas, no dias o semanas como ellos.

Era evidente que Jake lo estaba pasando en grande. El viento y la nieve no parecian importarle; al contrario, sus ojos brillaban como nunca. Pero cuando se dio cuenta de que estaba realmente preocupada dejo escapar un suspiro.

-Si tanto te preocupa, sera mejor que busquemos refugio en algun sitio. Podriamos buscar una granja, tiene que haber alguna cerca de aqui. Y cuando deje de nevar, podremos seguir adelante o volver a Tantarette, como tu quieras.

Ella estudio su rostro, preguntandose como podia haber pensado alguna vez que la miraba con odio.

-?Sabes una cosa? Podemos hacerlo -dijo, sorprendiendose a si misma-. La nieve me ha asustado un poco, pero ya estoy bien.

-?Estas segura?

-Mientras Dede este bien, puedo hacerlo.

Jake miro a la nina, o lo que podia ver de la nina bajo las mantas y el gorrito, con una sonrisa en los labios.

-Muy bien. Si encontramos una granja o un hostal, pararemos.

-El unico hostal que conozco por aqui se llena de borrachos por la noche. Sera mejor que sigamos adelante.

De nuevo, se equivocaba. Lo unico que Kim no habia anticipado era que Dede tuviese hambre despues de aquel dia lleno de aventuras, pero media hora despues noto que empezaba a quejarse y a mover las manitas bajo la mochila.

-Vamos a tener que parar otra vez.

-El hostal esta ahi delante -dijo Jake-. ?Por que no entramos para calentarnos un rato?

A pesar de sus reservas sobre aquel sitio, la idea de estar en un lugar calentito era muy tentadora.

-Podemos tomar una taza de cafe o una sopa caliente mientras tu le das el biberon -sugirio Jake.

-Muy bien.

Una vez dentro, Kim empezo a animarse. El calor del local y las risas de los clientes, muchos de ellos todavia con el uniforme verde de los Granvilli, le daba cierta sensacion de seguridad.

Encontraron una mesa en una esquina y Jake se acerco a la barra para pedir dos platos de sopa. Volvio unos segundos despues con la capucha del jersey ocultando su cara.

-Acabo de ver a alguien que me conoce -murmuro.

-?Que? -exclamo Kim.

-Esta frente a la chimenea... el hombre alto que lleva un panuelo morado.

Ella giro la cabeza. Habia tres hombres frente a la chimenea. Estaban bebiendo cerveza y parecian estar pasandolo en grande. Sobre todo, el del panuelo morado, que no dejaba de mirar a las camareras.

-?Quien es?

-Hiram Bounce. Era uno de mis lugartenientes durante la guerra -el rostro de Jake

se oscurecio-. Lo pillaron acostandose con la esposa de otro oficial y deserto antes del consejo de guerra. Pense que se habia marchado del pais, pero ha terminado aqui, en la zona de los Granvilli.

Ella asintio con la cabeza.

-Pero no te ha visto, ?verdad?

-No lo creo.

-?Que crees que haria si te viera?

Jake se encogio de hombros.

-Fingiria que se alegra de verme y despues me delataria.

Kim suspiro.

-Entonces, sera mejor que no te vea.

-Eso va a ser un problema -murmuro Jake, al ver que el grupo se acercaba a la puerta. Era imposible que no lo reconociera al pasar al lado de la mesa.

-?Que vamos a hacer? -murmuro Kim.

-Podriamos salir por la cocina.

Pero cuando miraron hacia alli, vieron que seria imposible. Las camareras entraban y salian constantemente, atropellandose unas a otras, de modo que seria imposible entrar sin ser vistos.

Kim le dio el biberon a Dede mientras observaban a Hiram y sus amigos bebiendo y bromeando... y entonces tomo una decision.

-?Que aspecto tengo?

-?Como? Estas muy guapa, como siempre.

-No, lo digo en serio. Tengo el pelo mojado y la nieve ha borrado mi maquillaje. ?Estoy muy mal?

Jake sacudio la cabeza, divertido.

-?Nadie te ha dicho nunca que estas preciosa sin maquillaje?

-Eres muy amable, pero lo pregunto en serio. Necesito saber si esos hombres me encontrarian atractiva.

-En una palabra: si.

-Muy bien -Kim empezo a guardar las cosas en la bolsa de los panales-. Tu encargate de Dede y yo me encargare de distraer a esos hombres.

-Espera un momento -dijo Jake-. ?Que piensas hacer?

-Voy a intentar atraer su atencion mientras tu sales del hostal. Deseame suerte. Con este aspecto, voy a necesitarla.

Jake fruncio el ceno.

-No se... no me gusta nada que te pongas en peligro.

-No me pasara nada. ?Que podria pasarme en el interior del hostal? Venga, es la unica posibilidad de salir de aqui sin que ese hombre se fije en ti.

-Pero estan medio borrachos. ?Que pasara si no te dejan ir?

En eso tenia razon, pero Kim estaba segura de que podria controlarlos.

-Creci en el castillo y se como manejarme entre un grupo de hombres.

-Si, ya me imagino -asintio Jake por fin, mirando su cara de tal forma que era casi como una caricia.

Jake habia salvado a su hija aquel dia; era su turno de hacer algo por el.

Con el corazon acelerado, espero un momento para que Jake se preparase y despues se levanto para acercarse a los hombres.

-Hola, chicos -los saludo, colocandose entre los tres-. ?Es una fiesta privada o puedo apuntarme?

Hiram sonrio de oreja a oreja.

-Una chica tan guapa como tu siempre puede apuntarse a una fiesta, carino -le dijo-. ?Que tienes en mente?

-Mi amiga y yo nos preguntabamos hasta que hora pensabais estar aqui. Tenemos que hacer un recado, pero si vais a estar aqui dentro de una hora, podriamos organizar una fiesta -sugirio Kim.

Los tres hombres practicamente babeaban de anticipacion.

-Lo que tu digas, guapa... -Hiram miro alrededor-. ?Donde esta tu amiga?

Kim lo tomo del brazo para evitar que viese a Jake en la puerta.

-Ha ido al lavabo. Volvera enseguida.

Cuando volvio a mirar hacia la puerta de soslayo vio que una mujer habia parado a Jake para hacerle carantonas a la nina...

-Y os aseguro que mi amiga es muy guapa -siguio, con el estomago encogido.

Los tres hombres seguian hablando, pero Kim, pendiente de Jake, no podia registrar nada de lo que decian... hasta que por fin vio que salia del hostal.

-Tu amiga tarda mucho, ?no? -dijo Hiram entonces.

-A lo mejor esta esperandome fuera. Pero no os preocupeis, volveremos dentro de una hora.

-Voy contigo, quiero conocer a esa amiga tuya. A ver si es tan guapa como tu.

Kim no sabia que hacer. ?Como iba a librarse de aquel hombre?

-Mucho mas guapa, pero vas a tener que esperar, carino -le dijo, soltando su brazo de un tiron-. Tenemos que hacer un recado importante, pero volveremos enseguida.

Cuando abrio la puerta, fue recibida por un golpe de frio que la dejo inmovil durante un segundo. Y Hiram aparecio a su lado de nuevo.

-No quiero arriesgarme a perderte ahora que te he encontrado. ?Donde esta esa amiga tuya?

Kim miro alrededor y no vio la moto de Jake. ?Donde estaba?

-No la veo...

La puerta se abrio de nuevo y los amigos de Hiram salieron tras ellos.

En ese momento, la moto de Jake se detuvo delante de ella. Llevaba a Dede sujeta al pecho y la capucha del jersey tan baja que no podia ver su cara. Kim subio a la moto y se agarro a el con todas sus fuerzas mientras Jake arrancaba de nuevo.

-Menudo susto. No sabia como librarme de ellos. Menos mal que estaban medio borrachos... yo creo que Hiram no te ha reconocido.

-Eso espero.

-Ha debido de pensar que <<<mi amiga>>> parecia un camionero -Kim solto una carcajada.

Jake miro hacia atras.

-No nos siguen... seguramente no encuentran las llaves de sus coches. Hemos tenido suerte.

Una hora despues empezaba a nevar con menos fuerza, pero se estaba haciendo de noche. De repente, Jake salio de la autopista y detuvo la moto bajo un grupo de arboles.

-?Que ocurre? -pregunto Kim al ver que bajaba de la moto para mirar la carretera con el ceno fruncido.

-No lo se, pero me parece que hay un control -respondio el, senalando un grupo de coches a unos metros de ellos.

-?Por que iba a haber un control?

-Ni idea. A veces la milicia local decide ajustar cuentas o sacarle dinero a los incautos... creo que seria mejor ir campo a traves.

Jake y Kim se miraron. Aquel viaje estaba creando un lazo entre los dos que ninguno hubiera esperado.

-Tienes razon, sera mas seguro.

Sonriendo, Jake alargo una mano para acariciar su cara, pero solo durante un segundo. Enseguida volvio a subir a la moto y arranco, dejando atras la carretera. Pero el cosquilleo que Kim sentia en la cara era algo que no podia dejar atras.

Viajar en moto por el campo no era precisamente agradable. Ademas del frio, Kim iba dando saltos sobre el asiento y, durante unos segundos, temio acabar en el suelo.

Por suerte, Jake encontro un camino que seguia la orilla del rio y, por fin, volvieron a la carretera.

Habia dejado de nevar, pero el asfalto estaba cubierto de nieve y debia conducir con cuidado.

-?No dijiste que por aqui no nevaba nunca?

-?Quien, yo?

-Si, tu.

Kim suspiro.

-Nunca habia visto nieve por aqui. Es precioso, me encanta.

Era un paisaje de cuento de hadas, penso. Aquella estaba siendo una jornada increible en todos los sentidos.

Por fin, llegaron a Dorcher Cliffs. El pueblo brillaba como un collar de diamantes en medio de la noche. Habia luces navidenas en muchas casas y tambien en algunos barcos. El pueblo entero parecia necesitado de una celebracion.

Y Kim se sentia feliz estando alli otra vez.

-Manana es Nochebuena -le dijo, despues de indicarle como llegar a su casa.

-?En serio? Con tanto jaleo, lo habia olvidado por completo.

-Lo se. Has estado muy ocupado intentando que no te matasen.

-Desde luego.

-No creo que corramos peligro en Dorcher Cliffs, asi que puedes relajarte y disfrutar las Navidades.

Riendo, Kim empezo a cantar un villancico. Habia reido mucho esos ultimos dias, algo nuevo para ella. De hecho, habia reido mas estando con Jake que en los ultimos diez meses.

Cuando salieron de Tantarette penso que no llegarian a Dorcher Cliffs, pero estando con el tenia la impresion de que todo era posible.

La casa era pequena, solo dos dormitorios y un salon-cocina, pero tenia un bonito

jardin y un patio cubierto. Y si uno se paraba un momento, podia escuchar el ruido de las olas.

Alli era donde Kim habia pasado su infancia, antes de que su madre fuese llamada al castillo. Lady Constance habia muerto cuando ella tenia dieciocho anos, dejandole esa casa. Y aunque no conocia a muchos de sus vecinos, Dorcher Cliffs era su hogar. La hermana de su madre, Grace Day, tenia una casita en la playa, pero vivia en Paris casi todo el ano.

Cuando la echaron del castillo, poco despues del comienzo de la guerra, fue alli para tener a su hija y los vecinos del pueblo se portaron muy bien con ella. Incluso le llevaban a veces cestas con comida.

Mientras iban hacia su casa le habia sorprendido ver luz en la de su tia. Tal vez estaba alli de visita, penso. Tendria que comprobarlo mas tarde.

La casa olia a cerrado, pero Jake se dispuso a encender la chimenea de inmediato y eso la hizo sonreir. Era muy agradable tener compania, alguien que la ayudase. Llevaba tanto tiempo sola...

Le cambio el panal a Dede, que no habia protestado por llevar el mismo durante horas, y luego le dio un bano. La nina reia y movia los piececitos en el agua caliente... hasta que de pronto arrugo la carita, haciendo un gesto de dolor.

Kim no podia soportarlo. Habia ido a Tantarette para encontrar un medico, pero alli estaba de nuevo, derrotada, incapaz de ayudar a su hija.

Tomo a Dede en brazos y la apreto contra su corazon, cantandole una nana e intentando que su amor curase a la nina, aunque solo fuera por un momento.

-Ve a darte una ducha -dijo Jake-. Yo me encargo de Dede.

-?En serio?

-Si, claro. Tengo experiencia con ninos.

Kim recordo entonces que habia tenido una hija... una hija de la que no queria hablar. Tal vez estando alli le abriria su corazon, penso.

Despues de ducharse, volvio al salon y encontro a Jake en la mecedora, con Dede dormida sobre el pecho. Sin decir nada, abrio la nevera y saco una fiambrera con sopa congelada que metio en el microondas. Iba a preguntarle si queria unas tostadas, pero decidio no hacerlo.

Lo que habia ocurrido en Tantarette quedaba atras y debia mantener las distancias. Aquellas aventuras no la habian hecho olvidar que la mision de Jake era llevarla de vuelta al castillo.

Curiosamente, los pensamientos de Jake iban por la misma linea. Estaba sentado en una mecedora, con una nina preciosa sobre el pecho, envuelto en una nube de felicidad... y eso tenia que terminar. No era para eso para lo que estaba alli.

Y era culpa de Kim. Habia algo en ella que lo atraia sin remedio. Cuando la miraba tenia que hacer un esfuerzo para no abrazarla y, por si eso no fuera suficiente, le gustaba hablar con ella, escucharla, ver como se iluminaban sus ojos cuando hablaba de su hija.

Cuando la miraba, el deseo de hacerla feliz empezaba a llenar el vacio que llevaba dentro... y eso no podia ser. Kim no podia llenar ese vacio.

Pero lo peor de todo era que sentia todo eso por la mujer que habia estado con Leonardo, la ultima persona en el mundo a la que deberia amar.

?Amar?

?De donde habia salido esa palabra? Su subconsciente estaba usando palabras antiguas, palabras que habia usado una vez, porque parecian adaptarse a la situacion. Pero su subconsciente se equivocaba. <<<Amar>>> no era un verbo que Jake pensara conjugar nunca mas.

No, sencillamente estaba necesitado de contacto humano, eso era todo. E incluso eso era demasiado. Sujetaba a Dede como si fuera lo mas precioso del mundo y, en aquel momento, lo era. Ella no habia podido evitar que su padre fuera Leonardo Granvilli.

Pero Kim si hubiera podido evitarlo. Y no debia olvidar eso.

-Me gusta tu casa -le dijo mientras Kim servia la sopa.

-A mi tambien -murmuro ella mientras metia a Dede en su cuna.

Estaban uno al lado del otro y, cuando sus brazos se rozaron, el corazon de Kim dio un vuelco. Y al sentir su aliento en el cuello, se le doblaron las rodillas.

Cuando se miraron, trago saliva. Si volvia a besarla, seria diferente esta vez... y por mucho que se dijera a si misma, lo deseaba mas que nunca.

Tenia que pensar y rapido, encontrar algo que lo detuviese.

-Jake, hablame de tu hija.

De inmediato, noto que se ponia tenso. Pero necesitaba saberlo. Era hora de que le contase algo sobre su vida. Ademas, intuia que Jake no tenia mucha gente con la que

desahogarse.

-No, ahora no -dijo el, sin embargo.

-Como quieras -Kim se encogio de hombros-. Yo voy a tomarme la sopa frente a la chimenea.

-Muy bien.

Ninguno de los dos dijo nada mientras disfrutaban de la sencilla cena, dejando que la sopa caliente y el fuego de la chimenea los relajase.

-Oye, tengo que darte las gracias -dijo Kim despues-. Has salvado a mi hija y nos has traido a casa. Estoy en deuda contigo.

-Los ninos son los mas vulnerables en epoca de guerra.

-Si, desde luego -asintio ella.

Jake se aclaro la garganta.

-Pero sigo sin entender por que crees que eres parte de los Granvilli y por que sientes esa animosidad por los DeAngelis.

Kim suspiro. ?Como podia explicarselo?

-Acaba de haber una guerra en este pais, la gente elige un bando u otro.

-?Y por que elegiste tu a los Granvilli?

?Como podia explicarselo? Ni ella misma lo entendia siquiera. Cuando Pellea se enamoro de Monte, ella habia ayudado todo lo que pudo, pero mas tarde...

-Mucha gente decidio apoyar la invasion de los DeAngelis... supongo que por nostalgia de los viejos tiempos. O porque querian el regreso de la monarquia.

-Pero tu no.

-No -asintio Kim-. Yo creci en el regimen de los Granvilli, vivi en el castillo con ellos y era leal a la familia.

-Una mala decision -murmuro Jake.

-?Te atreves a decir eso estando en territorio de los Granvilli? Alguien podria delatarte.

-?Tu?

Kim nego con la cabeza.

-No, claro que no.

-No te enganes a ti misma, los Granvilli ya no tienen nada que hacer. Monte les ha permitido seguir en este lado de la frontera por compasion.

En el fondo, Kim sabia que era cierto, pero habia cosas que no estaba dispuesta a aceptar. Al menos, delante de el.

-?Y tu lealtad a Pellea? -insistio Jake-. Fuisteis amigas durante anos. ?Que ha sido de esa amistad?

Kim cerro los ojos. Podria preguntarle donde estaba la lealtad de Pellea hacia ella, pero no lo entenderia. Jake no estaba cuando su mundo en Ambria se habia roto en mil pedazos y todo el mundo habia tenido que apuntarse a un bando o a otro.

-Y ahora que sabemos que eres princesa de Ambria -siguio Jake-, creo que deberias empezar a pensartelo. Cuando estes mas tranquila, veras los beneficios de ser una DeAngelis...

-?Te das cuenta de lo que ocurriria si ese cuento de hadas fuera verdad? -lo interrumpio Kim-. Toda mi vida seria una mentira, todo aquello en lo que he creido siempre.

-No te hagas eso a ti misma. Deberia ser lo mas facil...

-?Facil? -repitio ella-. Eso significaria que mi madre no era mi madre, sino la mujer que me crio. Nunca quise a la reina Elineas... ?y ahora pretendes que la acepte como madre?

-Kim... -empezo a decir Jake, intentando tomar su mano.

Pero ella se aparto.

-!No me toques!

A pesar de verla tan enfadada, Jake la tomo entre sus brazos, acariciando su pelo.

-Calmate, por favor.

CAPITULO 8

JAKE la apreto contra su pecho y, a pesar de su aparente enfado, Kim no protesto. Mientras la abrazaba, murmuraba palabras de consuelo que parecian crear un hechizo magico a su alrededor. Kim cerro los ojos, dejandose llevar por esa sensacion, y cuando Jake la beso, le devolvio el beso con toda su alma.

Sabia que aquello no estaba bien y que lo lamentaria mas tarde, pero no podia evitarlo. Habia pasado tanto tiempo desde la ultima vez que sintio los protectores brazos de un hombre a su alrededor... Llevaba sola demasiado tiempo... y lo beso con todas sus fuerzas, enterrando los dedos en su pelo.

Pero Jake se aparto para mirarla a los ojos.

-Se que estas muy cansada...

Kim se dio cuenta entonces de que estaba rechazandola. Pero ella sabia que tambien Jake la deseaba. ?Entonces por que...?

Ah, claro. Ella sabia por que.

-?Acabas de recordar que estuve con Leonardo y eso me hace imposible de soportar?

Jake la miro, sorprendido.

-Kim... me doy cuenta de que esto es dificil para ti. Mucho mas de lo que yo pensaba.

-Pues hazlo mas facil.

El suspiro pesadamente mientras apartaba el pelo de su cara.

-Muy bien, lo unico que puedo hacer es darte datos. La razon por la que creo que eres de verdad la hija perdida de la reina Elineas es que hay pruebas cientificas de ello. Pruebas de ADN que no se pueden rebatir.

-?A que pruebas te refieres?

-La investigacion empezo cuando los DeAngelis se hicieron con el castillo -siguio el-. Se han hecho pruebas a los miembros de la familia en todas partes del mundo...

pruebas biologicas de pelo, piel, todo lo que pudiesen encontrar.

>>>Siempre habia existido el rumor de que habia un bebe perdido, pero nadie tenia pruebas, de modo que usaron el ADN de todos los DeAngelis que vivian en el castillo en esa epoca.

Kim lo miraba, perpleja.

-?Y bien?

-Los resultados demuestran que tu eres ese bebe perdido, la ultima princesa de la familia DeAngelis.

-?Ah, si? ?Y como han hecho esas pruebas si yo no estaba alli?

-Gracias al pelo que quedo en uno de tus cepillos... tambien usaron tu ropa y tenian una muestra de sangre que donaste antes de que empezase la guerra.

-Muy bien, de acuerdo -Kim levanto las manos porque no queria escuchar nada mas.

-?No te lo contaron los otros emisarios de Pellea?

-Me contaron tonterias que no estaba dispuesta a creer.

-Pero es cierto, tu eres una princesa. Naciste tres dias antes de que los Granvilli quemaran el castillo hace veinticinco anos.

-Mi madre era lady Constance Day, la dama de compania de la reina -insistio Kim obstinadamente.

-No, tu madre era la reina Elineas -dijo Jake, apretando su mano-. Lady Constance fingio que eras su hija para que los Granvilli no te asesinaran.

Ella nego con la cabeza. Era como si todo ocurriese a camara lenta... no podia ser verdad.

-No puede ser.

-Pero lo es, las pruebas de ADN lo demuestran.

-Yo no quiero ser parte de una familia real, no quiero ser una princesa. Mi madre era una empleada del castillo y odiabamos a los DeAngelis porque eran unos engreidos...

-Todo eso ha cambiado.

-En cualquier caso, no me aceptarian. No me trataron como si fuera de la familia cuando llego el momento, ?por que iban a hacerlo ahora? Me odian, Jake.

-?De que estas hablando? Siempre te han querido.

-No, eso no es verdad -Kim sabia cosas que el no sabia-. Cuando las cosas se pusieron feas, me dejaron atras y Leonardo...

Pero no pensaba hablar de eso.

-?Que te hizo Leonardo?

-Nada, nada.

-Escuchame, Kim. Quiero que vuelvas conmigo al castillo... seria lo mejor para ti y para Dede, pero no voy a forzarte.

?Que estaba haciendo? Su mision era llevarla al castillo, eso era lo que debia hacer.

Pero era demasiado tarde para echarse atras.

Kim lo miraba, pensativa. ?Podia creerlo?

Tal vez si, tal vez no. Tendria que dar un salto de fe.

-Piensalo -dijo el entonces-. Vamos a la cama.

Era muy tarde y los dos estaban agotados.

-Tu puedes dormir en esta habitacion -dijo ella-. Yo dormire con Dede. No quiero separarme de ella.

Jake vacilo pero luego, tragando saliva, entro en la habitacion. No debia besarla, nada bueno podia salir de eso.

-Buenas noches.

-Buenas noches.

Una vez en la habitacion, Jake empezo a quitarse la camisa... pero entonces vio una nota sobre la almohada. Sorprendido, la tomo y empezo a leer:

Kimmee, querida mia, tengo que verte. Ha pasado mucho tiempo, pero debemos tener cuidado. Buscame el dia de Navidad.

Leonardo.

Jake apreto los dientes, furioso. De modo que no tenia contacto con el... ?entonces que era aquello?

Pensar en Kim con Leonardo hacia que lo viera todo rojo...

-!Kim! -grito, saliendo de la habitacion.

-?Que ocurre? -pregunto ella, saliendo al pasillo.

Jake le dio la nota y cuando la leyo vio que se ponia palida.

-Oh, no... ha estado aqui -murmuro-. Tenemos que irnos, Jake. Tu no sabes como es. Tenemos que irnos ahora mismo. Pense que no conocia esta casa...

No estaba fingiendo, penso el. Parecia realmente asustada. Y no queria ver a

Leonardo.

Y, sin embargo, el si queria verlo. Si todo iba como pensaba, tendria la oportunidad de hacerlo pagar por lo que habia hecho.

-Calmate -empezo a decir, abrazandola-. Leonardo no podra hacerte nada.

-No quiero que vea a Dede... ?y si quisiera conseguir la custodia de mi hija? El tiene todo el poder -insistia ella, asustada-. ?Es que no te das cuenta? Tenemos que irnos.

-?No conoce la existencia de Dede?

Kim vacilo durante un segundo antes de negar con la cabeza.

-Creo que sabe que existe, pero no la ha visto nunca. Pero cuando la vea...

-En la nota dice que te reunas con el el dia de Navidad, de modo que tenemos mas de veinticuatro horas para planear una estrategia -la interrumpio Jake.

Pero tendria que explicarle que debian quedarse porque no iba a desaprovechar la oportunidad de enfrentarse a aquel canalla.

-No, no, tenemos que irnos -insistia ella.

-Kim, antes me preguntaste por mi hija y creo que ha llegado el momento de contartelo -empezo a decir Jake-. Mi hija y mi mujer murieron en el bombardeo de un mercado hace un ano.

-Oh, Jake, lo siento mucho... esta maldita guerra ha sido horrible.

Pero Jake nego con la cabeza. No habia sido la guerra, sino un acto de violencia premeditada, un atentado con el como objetivo. Y el hombre que dio la orden era Leonardo Granvilli.

-Nunca le he contado a nadie la historia, ni siquiera a Pellea, pero voy a contartela a ti.

-?Por que a mi? -pregunto Kim.

-Creo que lo entenderas cuando termine.

Ella asintio con la cabeza mientras lo llevaba al salon para sentarse frente a la chimenea.

-Tu sabes que creci fuera del castillo, lejos de Pellea y de mi padre -empezo a decir Jake-. Pero estudie en Ambria y, a mi manera, siempre he sido un patriota. No conoci a Pellea hasta que nos encontramos en Hungria, donde ella habia ido a buscar un medico para nuestro padre. Me entere de que estaban alli y fui a verlos. Pellea y yo nos miramos y sentimos una conexion familiar inmediata, era como mirarse a un espejo.

Kim aparto la mirada. Tambien ella habia sentido un gran carino por Pellea durante mucho tiempo, pero su amiga la habia defraudado.

-Mi padre me recibio con mucho carino y tambien conoci a Monte, que ya era el prometido de mi hermana -siguio Jake.

-Y entonces decidiste ponerte de su lado -dijo Kim-. Tuviste algo que ver con la invasion de Ambria.

-Si -afirmo el-. Los Granvilli habian quemado el castillo y asesinado a los reyes y eso merecia un castigo.

-Y, sin embargo, tu padre...

-Yo no tengo la culpa de lo que hiciera mi padre -la interrumpio Jake-. En cualquier caso, invadimos Ambria y nos hicimos con el castillo. Todo ocurrio tan rapido que hasta yo estaba sorprendido.

Kim miro hacia abajo y se dio cuenta de que le temblaban las manos. Jake recordaba aquello como un triunfo cuando para ella habia sido una catastrofe. Recordaba el panico mientras intentaba salir del castillo, como unas personas se volvian contra otras en su deseo de escapar. La habian acusado de espiar para los DeAngelis y se hablaba de un juicio. Pero entonces aparecio Leonardo... y fue aun peor.

Al principio habia pensado que de verdad queria ayudarla. Que ingenua habia sido.

-En ese momento pensamos que todo seria mas facil -siguio Jake-. Que la guerra terminaria enseguida y podriamos negociar con el otro bando. Ademas, yo conocia a Leonardo...

-?Donde lo conociste?

-Estudiamos juntos en Eton, pero solo durante un ano. Eramos rivales en todo... y nos odiabamos ya entonces. Cuando nos hicimos con el castillo, le envie un mensaje al que respondio a traves de uno de sus hombres. Le ofreci que nos encontrasemos en un sitio neutral, en un pequeno cafe frente al mercado de Novio.

Ella asintio con la cabeza, conocia el sitio.

-?Y que paso?

-Le dije donde estaria sentado y que estaba abierto a negociar, dandole a entender que podria haber un sitio para el en el nuevo gobierno de Ambria si dejaba las armas. Pero Leonardo no aparecio a la hora senalada -Jake dejo escapar un largo suspiro-. Y lo mas estupido de todo fue que lleve a mi mujer y mi hija conmigo. No al cafe, pero si al mercado. Cyrisse tenia una amiga que vivia alli y decidio visitarla mientras yo hablaba con Leonardo.

Kim no podia creer que hubiera sido tan ingenuo. Ella habia pensado que era un

hombre de mundo, un hombre fuerte y malvado...

-Pero llevarias una escolta de seguridad -le dijo.

Los Granvilli no eran famosos por su compasion. De hecho, eran conocidos por pasar a cuchillo a todo aquel que no estaba de acuerdo con ellos.

-Por supuesto -respondio Jake-. Pero no sirvio de nada. Fui un imbecil, totalmente inexperto lidiando con la maldad de Leonardo. De verdad pense que habia una posibilidad de llegar a un acuerdo y evitar una guerra.

-Pero no fue asi.

-No, no fue asi -Jake sacudio la cabeza-. Lanzaron una bomba en el mercado. El objetivo era yo, pero se desvio y mi mujer y mi hija murieron ante mis ojos...

-Dios mio.

-Mi hija tenia seis semanas...

Kim lo abrazo, intentando contener las lagrimas.

-Y Leonardo fue quien ordeno que lanzasen la bomba -siguio Jake-. Por eso quiero matarlo.

Se quedaron en silencio durante largo rato, hasta que Jake recupero la compostura.

-Y ahora que lo sabes, quiero que me cuentes como es posible que tu acabaras con Leonardo. ?Como es posible que no vieras que clase de hombre era?

Ella suspiro, angustiada.

-Fue poco antes de la invasion. El castillo era un caos. El padre de Leonardo estaba moribundo y el se habia hecho cargo del pais. Pero habia muchas facciones y todas querian hacerse con el poder... Pellea estaba en Europa con su padre, pero no volvio y pronto descubrimos que estaba con el principe Monte DeAngelis -Kim hizo una mueca-. Leonardo se volvio loco. El sabia que el castillo estaba a punto de ser invadido por las fuerzas de la familia real y no podia soportar que la mujer con la que debia casarse estuviese con el enemigo... -tuvo que hacer una pausa, preguntandose si debia contarle aquello. Pero Jake se enteraria tarde o temprano, decidio-. Me engano haciendome creer que me amaba... y yo estaba tan sola entonces, tan desamparada que lo crei.

>>>Hasta que, por accidente, escuche una conversacion en la que Leonardo decia que no sentia nada por mi, que sencillamente me utilizaria hasta que pudiese recuperar a Pellea. Entonces intente escapar, pero el no me lo permitio. Leonardo no es un hombre que acepte la derrota facilmente...

Jake tuvo que hacer un esfuerzo para mantener la calma.

-?Y que paso?

-Yo estaba desesperada. Envie mensajes a Pellea y a su padre para que me ayudasen, pero nadie me ayudo. Se habian olvidado de mi.

No queria pensar en los dias que habia pasado encerrada en su habitacion, rezando para que alguien fuese a buscarla...

-?Pellea recibio tus mensajes?

-Los envie con una persona de total confianza, pero nunca respondio. Supongo que entonces estaba demasiado ocupada preparandose para ser la reina de Ambria.

Jake fruncio el ceno, sorprendido. El sabia cuanto queria a Kim su hermanastra y no podia creer que hubiese ignorado sus suplicas.

-Entonces, te quedaste con Leonardo durante algun tiempo.

-Solo unas semanas, pero al descubrir que no me amaba... para mi fueron una tortura.

-?Tu lo amabas a el?

-Lo crei durante unos dias, pero despues me senti enganada, traicionada -respondio Kim, sacudiendo la cabeza-. Solo esperaba que alguien me ayudase y entonces, de repente, el castillo fue tomado por las tropas reales. Leonardo escapo y los DeAngelis no se acordaron de mi, como si no existiera. Despues de todo lo que habia hecho por ellos, las personas a las que mas queria me dieron la espalda.

Jake la miraba esperando que se pusiera a llorar, pero Kim se mantenia firme, serena.

-Los seres humanos somos egoistas. Normalmente no pensamos en los demas hasta que nos hacen falta.

-Eso no cambia nada. Pellea y los DeAngelis me abandonaron y no puedo perdonarlos.

El no sabia que decir. Le gustaria abrazarla, decirle que debia olvidar, pero sabia que no serviria de nada.

-Vuelve al castillo y habla con Pellea. Tiene que haber alguna razon para que no respondiese a tus mensajes... yo se que te quiere mucho.

-No, no pienso volver.

-Entiendo que no puedas perdonarla, pero tu hija no deberia pagar por lo que ha pasado.

Kim trago saliva.

-Lo se, por supuesto que lo se. Lo unico que deseo es que Dede se cure y sea feliz.

Jake estaba intentando ayudarla, penso entonces. Y habia salvado la vida de su hija...

Sin pensar, se inclino hacia delante para buscar sus labios y, un segundo despues, dejando escapar un gemido, el la envolvio en sus brazos para devolverle el beso.

Pero los dos sabian que estaban en peligro y se apartaron unos segundos despues. Era tarde y necesitaban dormir.

Sin embargo, Kim se alegraba de haberlo besado y sabia que ese beso apareceria en muchos de sus suenos.

CAPITULO 9

DEDE desperto temprano y Kim se levanto para darle el biberon y jugar con ella, pensando en lo que habia ocurrido la noche anterior. A pesar de las tragedias que habian vivido, a pesar de los peligros que estaban corriendo y de la atraccion que habia entre ellos, lo unico importante era Dede.

Tenia que encontrar un medico para su hija y eso era en lo unico que debia pensar. Tenia que volver al castillo, decidio entonces. La nota de Leonardo habia sellado esa decision. No habia nada mas que hacer y ninguna otra manera de resolver aquella situacion. Tendria que ver a Pellea y a sus viejos amigos, los que le habian dado la espalda.

Pero aunque la prueba de ADN demostrase que era una DeAngelis, eso no la convertia en princesa. No queria serlo. No participaria en las actividades del castillo, ella tenia otras cosas que hacer.

Aunque debia admitir que Jake podria estar en lo cierto. Podria haber alguna razon por la que Pellea no habia respondido a sus mensajes. Tal vez habia dejado que su resentimiento la cegase.

Kim miro alrededor. Adoraba su casita, el sitio que siempre habia sido su hogar, pero temia no volver a verlo en mucho tiempo.

Estaba dandole el biberon a Dede cuando oyo que se abria la puerta y se llevo una mano al corazon, asustada.

-?Hay alguien aqui? -era Jake, por suerte.

-Pense que estabas durmiendo.

-Me levante temprano -dijo el, con una sonrisa traviesa-. Y tengo un regalo para ti.

-?Un regalo?

Jake le mostro le arbolito de Navidad que llevaba en la mano.

-Seran las primeras Navidades para Dede y necesita un arbol de Navidad, asi que he ido al bosque a cortar un abeto.

Era perfecto, un abeto enano de forma triangular que Jake dejo sobre la mesa.

-Y para decorarlo -siguio, sacando cosas de los bolsillos- he traido muerdago, bayas y unas pinas que casi parecen doradas.

-!Es maravilloso! -exclamo Kim.

-Y tengo una cosa mas, pero es solo para Dede -Jake saco del bolsillo un muneco vestido de Santa Claus.

-?Donde lo has encontrado?

-En realidad, debo confesar que lo he robado.

-?Que?

-Es que no habia ninguna tienda abierta en el pueblo. Es muy temprano. Estaba en el jardin de la iglesia...

-!Has robado algo delante de la iglesia!

Jake solto una carcajada.

-Estaba medio enterrado bajo la nieve, como si algun nino lo hubiese olvidado alli despues de jugar con el.

-!Jake!

-Pero lo dejare donde estaba cuando Dede se canse de el, te lo prometo.

-En cualquier momento llegara la gente del pueblo. En un sitio tan pequeno siempre hay alguien que se entera de todo.

-No te preocupes, nadie relacionara al ladron contigo. He venido callejeando.

-Pero seguro que alguien te ha visto desde la torre de la iglesia.

-?Por que habria alguien en la torre de la iglesia a esta hora?

-Siempre hay alguien, te lo aseguro -dijo Kim.

Pero empezo a colocar los adornos en el arbol y Jake la observo, disfrutando al ver que sonreia. ?Era solo la proximidad lo que hacia que le gustase tanto? ?O la emocion de la jornada que los habia llevado alli?

Entonces recordo a Cyrisse, su mujer, y fruncio el ceno, preguntandose si estaba traicionandola. Habian sido amigos antes de hacerse novios y cuando Cyrisse le dijo que estaba embarazada decidieron casarse. Nunca habian sido amantes apasionados, pero el amor nacio de la responsabilidad compartida y de la experiencia. La muerte de Cyrisse fue un golpe tremendo para el, pero habia sido perder a Jessica, su nina, lo que habia dejado un agujero en su corazon.

Y sabia que podria enamorarse de Kim, que lo emocionaba, lo conmovia y lo excitaba como ninguna otra mujer. Seria tan facil incluirla en su vida... si no tuviera

ese lazo con Leonardo.

Porque a pesar de lo que le habia contado, a pesar del miedo que parecia tenerle, ese lazo existia. Al fin y al cabo, Kim habia creido amarlo durante un tiempo.

-Creo que deberiamos irnos -dijo ella mientras colocaba las bayas rojas en el arbol.

-?Donde? -pregunto Jake.

-Al castillo.

-?Estas segura?

-Si -respondio ella-. Las cosas han cambiado y creo que deberiamos irnos lo antes posible.

Jake miro hacia la ventana. Menuda ironia, penso. Por fin la habia convencido para que volviese al castillo cuando estaba a punto de encontrarse cara a cara con Leonardo. Una parte de el queria rebelarse, decirle que podian esperar hasta que...

?Hasta que hubiese matado a Leonardo delante de Kim y de su hija?

No, eso no podia ser.

?No decian que la venganza era un plato que se servia frio? Aquel seria helado, pero se serviria. Solo era una cuestion de tiempo.

-?Despues de almorzar? -sugirio-. Entonces llegariamos a la frontera al anochecer, el mejor momento para cruzarla sin ser vistos.

-Muy bien.

Jake fue a devolver el muneco al jardin de la iglesia como le habia prometido y ella estaba preparando biberones para la nina cuando sono el timbre.

Kim se quedo inmovil. O Leonardo llegaba antes de lo que habia dicho o algun vecino habia visto luz en la casa...

Nerviosa, se acerco a una de las ventanas y aparto la cortina. Y, para su sorpresa, en la puerta vio a su tia Grace, la hermana de su madre.

-!Tia Grace! -grito, abriendo la puerta.

Hacia muchos anos que no la veia, pero seguia tan guapa como siempre. Su madre habia sido mas informal, pero a Grace siempre le habia gustado vestir con elegancia.

Despues de abrazarse, las dos mujeres se miraron, incredulas.

-Estas muy guapa, hija.

-Tu tambien. ?Cuanto tiempo piensas quedarte en Dorcher Cliffs?

-Solo hemos venido a pasar las fiestas. Jacques, mi nuevo marido, es mas joven que yo y queria que viese el sitio en el que habia crecido.

-Ah, ya veo -murmuro Kim-. Me temo que yo me marcho hoy mismo, pero... tia

Grace, me gustaria hacerte una pregunta.

-Dime.

-Hay rumores sobre mi... sobre mi nacimiento. Y me gustaria saber la verdad.

Grace sonrio.

-Ten cuidado, carino. Cuando te haces mayor, descubres que a veces es mejor esconder la verdad. Preguntarme lo que quieras, aunque no se si podre ayudarte.

Kim respiro profundamente.

-?Mi madre era mi madre de verdad?

Su tia parpadeo, extranada.

-La verdad es que no podria decirtelo. Yo no vivia con Constance entonces, pero la visite un mes antes de que diese a luz y no estaba embarazada.

-Ah.

-Tal vez lo escondia bien. ?Quien sabe? Pero cuando volvio contigo en brazos me quede muy sorprendida.

-Ya veo.

-Como tu sabes, Constance no era la clase de mujer que tenia aventuras amorosas. De hecho, era muy critica con las que si las tenian... aunque se tratase de su hermana.

-Oh, tia Grace...

-Ya no importa, carino. Cada uno toma un camino diferente y ha de vivir con las consecuencias. Mi vida ha sido maravillosa y creo que la de Constance tambien lo fue. Aunque nunca me dijo quien era tu padre.

Kim asintio. La informacion que le habia dado Grace llenaba un espacio en blanco.

-Creo que me has dado la respuesta que buscaba.

-Espero que no te disguste.

-No te preocupes por eso, ya he llorado todo lo que pienso llorar.

Grace apreto su mano.

-Constance te queria mas que a nada en el mundo.

-Lo se, pero gracias por recordarmelo -murmuro Kim, con lagrimas en los ojos.

Cuando Jake volvio, Grace se habia marchado.

-He decidido ir contigo al castillo, pero no quiero hablar de mi parentesco con los DeAngelis -dijo Kim.

-No dire una palabra. Ademas, la moto no es un buen sitio para charlar.

Ella hizo una mueca.

-Que lastima que no tengamos un coche.

Media hora despues volvieron a subir a la moto, pero Dede no dejaba de lloriquear y Jake tuvo problemas para arrancar. Aunque habia dejado de nevar, hacia frio y Kim envolvio a su hija con los brazos.

-?Por que no se puede encontrar un policia en todo el pais, pero hay controles de carretera a cada paso? -le pregunto al ver unas luces a lo lejos.

-Estan intentando evitar que la gente pase al otro lado -respondio Jake-. Ademas, por lo que he oido los soldados no reciben su paga y esta es su manera de conseguir dinero.

-Que bonito.

-Los Granvilli en accion -dijo el, sarcastico.

-Es Nochebuena. Espero que eso los distraiga.

-?Crees que los soldados van a estar cantando villancicos?

-Nunca se sabe...

Jake habia salido de la carretera para evitar el control y el corazon de Kim latia a toda velocidad a medida que se acercaban a la frontera.

Habia caido la noche cuando por fin Jake detuvo la moto.

-Mira ahi delante... ?ves esas luces? Esa es la frontera. Tenemos que dejar la moto aqui e ir a pie a partir de ahora, pero esta es la zona en la que hay menos vigilancia.

Jake se coloco la mochila de Dede al pecho y empezaron a caminar, intentando esconderse entre los arboles. Las luces estaban cada vez mas cerca y, al escuchar la voz de un hombre, Kim dio un respingo.

-Estan mas cerca de lo que yo esperaba -susurro Jake.

Ella asintio con la cabeza, sin atreverse a emitir sonido alguno. Podia distinguir las caras de los guardias y le daba miedo hasta respirar.

-Creo que podremos hacerlo... a menos que Dede se ponga a llorar -musito el.

-Dios mio...

-Mira.

Un coche negro con las ventanillas tintadas aparecio en ese momento y el guardia empezo a discutir con el conductor mientras revisaba su documentacion.

Kim y Jake contuvieron el aliento, sabiendo que aquella podria ser su oportunidad. El guardia estaba distraido...

Pero entonces un hombre alto bajo del coche ladrando ordenes y todos los guardias se pusieron firmes.

-!Leonardo! -exclamo Kim, agarrando a Jake del brazo.

Pero el ya lo sabia. Lo sabia y, sin pensar, le entrego a Dede y dio un paso hacia la carretera...

-!No! -Kim se coloco delante de Jake como si fuera un escudo-. No puedes hacer eso.

El brillo de sus ojos le daba miedo. Queria venganza y era como una maquina programada para matar.

Pero el coche negro habia vuelto a ponerse en marcha, seguramente con direccion a Dorcher Cliffs.

Kim llevo aire a sus pulmones.

-?Estas loco? Vamos, tenemos que cruzar la frontera.

Jake asintio con la cabeza. Sabia que tenia razon, pero temblaba de ira, de odio.

No iba a tener su venganza aquel dia, pero la tendria.

Quinientos metros despues estaban en territorio DeAngelis. Jake saco su movil, para el que alli si habia cobertura, y llamo al castillo para pedir que un coche fuese a buscarlos.

-Ya estamos en casa, Kim -anuncio despues.

El castillo se levantaba en medio de la oscuridad y la niebla como una magica y legendaria fortaleza de cuento de hadas y a Kim se le hizo un nudo en la garganta. No habia esperado sentir aquello, pero alli estaba. Aquel era el sitio que una vez habia llamado su hogar.

Los recuerdos la asaltaron, buenos y malos, y sus ojos se llenaron de lagrimas. El coche los dejo en la puerta del castillo y los guardias los dejaron pasar, saludando a Jake. Los corredores le resultaban tan familiares... aunque la gente que habia en ellos le resultaba completamente extrana. Kim no se separo de Jake, que la llevo a un ascensor y luego por un pasillo hasta una familiar puerta de roble.

-Pellea ha pensado que te gustaria usar las habitaciones en las que ella vivia cuando erais amigas. Y si decidieras quedarte, se reformarian para adaptarlas a tu gusto.

!Las habitaciones de Pellea! Siempre le habia encantado aquel sitio, con su jardin privado y su invernadero lleno de orquideas. Ademas de un saloncito, tenia un vestidor, un estudio con estanterias llenas de libros y un dormitorio suntuosamente decorado, todo con balcones que daban al jardin. Era un sitio para una princesa, penso entonces.

?Seria un soborno?

-?Donde te alojas tu? -le pregunto, sujetando su brazo como si fuera un salvavidas.

-Tengo una suite al otro lado del castillo -respondio el-. Pero me quedare contigo el tiempo que necesites.

-?Necesitarte? -Kim parpadeo, sin entender.

-Veo que estas nerviosa... mas que eso, pareces asustada.

-No, no lo estoy -dijo ella. Pero el temblor que recorria su cuerpo desmentia tal afirmacion.

-Si quieres, ire contigo a ver a Pellea.

-?De verdad?

Normalmente, ella no era una cobarde, pero su decepcion con Pellea habia sido muy profunda y estar alli le llevaba recuerdos de un momento muy duro de su vida. Que Jake estuviese a su lado, como un ancla, era justo lo que necesitaba.

Una joven asignada como ninera para Dede aparecio en ese momento, pero Kim no queria separarse de su hija hasta que estuviera absolutamente segura de cual seria su situacion alli.

-Tal vez mas tarde.

-Cuando quiera, senorita. Llameme y vendre enseguida.

-Gracias.

-Voy a ver si Pellea puede recibirte ahora mismo -dijo Jake.

-Ah, claro. Ahora es la reina de Ambria -murmuro Kim-. Imagino que tendra mucho trabajo.

-Si, lo tiene. Pero yo se que encontrara un hueco para verte.

Ella asintio con la cabeza.

-Voy a arreglarme un poco. Estoy hecha un verdadero asco.

-Volvere dentro de unos minutos para acompanarte -dijo Jake, levantando su barbilla con un dedo-. Aqui todo el mundo te quiere, Kim. No debes preocuparte.

Ella asintio con la cabeza, aunque no estaba muy convencida, y cuando se quedo sola se volvio para mirar a Dede, lo unico solido en su vida. Ella era lo unico que importaba. Dede era la razon por la que estaba alli.

Pellea se mostro emocionada al ver a su hermanastro entrar en el salon de Consejos. Disculpandose con el ministro de Energia, se levanto de la silla y corrio

hacia Jake para besarlo en ambas mejillas.

-?Y bien? ?Esta aqui?

-Esta aqui -respondio el-. Pero se encuentra muy fragil, debes ser muy carinosa con ella.

Pellea lo miro como si la hubiera insultado.

-?Crees que podria ser de otra manera? -exclamo, mirandolo con cara de sorpresa-. ?Y por que te importa tanto?

Jake vacilo y ella esbozo una sonrisa.

-Da igual. Lo que quiero saber es si te ha contado por que no queria volver al castillo.

-Porque siente que fue traicionada.

-?En que sentido?

-Se sintio abandonada y olvidada. Envio mensajes para que alguien la sacara de aqui y nadie respondio.

Pellea sacudio la cabeza.

-Estuvimos intentando ponernos en contacto con ella todo el tiempo.

-Pues vas a tener que demostrarselo porque esta muy resentida.

-Ay, Dios mio, no quiero ni pensar que haya sufrido... -Pellea apreto los labios-. Pero no te preocupes. Creo que tengo pruebas que la convenceran.

-Espero que sean buenas.

-?Que tal te has llevado con ella?

-Bien -respondio Jake, apartando la mirada-. Y no es asunto tuyo, ademas.

-Ah, eso suena muy bien -bromeo Pellea.

-Bueno, en cuanto a la nina...

-Si, he oido que Kimmee esta muy preocupada por su salud, pero no se por que.

-Lleva meses buscando un pediatra y no lo ha encontrado.

-He pedido que venga los mejores pediatras de Ambria. Estaran aqui manana por la tarde. Y si ellos no descubren que le pasa, la enviaremos a Inglaterra o Francia.

-Estupendo -asintio Jake-. Eso sera un gran alivio para ella.

-Y para ti.

-Pero debo hacerte una advertencia -siguio el, pasando por alto este ultimo comentario-. Voy a tener que volver a cruzar la frontera.

-?Por que?

-Se donde esta Leonardo.

Pellea agarro su brazo.

-Jake, deja que el ejercito se encargue de eso. No hay ninguna razon para que arriesgues tu vida.

El apreto su mano, esbozando una sonrisa.

-Tengo todas las razones del mundo para hacerlo. Me ire antes del amanecer el dia despues de Navidad.

-Al menos lleva un par de guardias contigo.

Jake nego con la cabeza.

-Resultara mas facil yendo solo -respondio, inclinandose para besarla en la mejilla-. No te preocupes, tendre cuidado. Y te aseguro que volvere.

CAPITULO 10

JAKE regreso unos minutos mas tarde, con Dede en brazos y Kim a su lado.

-Aqui estan.

Pellea dio un paso adelante, con el corazon acelerado y los ojos brillantes.

-!Kimmee! -exclamo-. !Mi querida Kimmee! Es como si llevara toda mi vida esperando este momento -Kim parecia tensa, pero Pellea la envolvio en un abrazo-. Cuanto me alegro de volver a verte.

-Yo... tambien me alegro de verte.

Despues de unos segundos de vacilacion, Kim le devolvio tentativamente el abrazo y Pellea se aparto para mirarla.

-Se que estas resentida con nosotros y creo que deberiamos hablar de ello inmediatamente. Tenemos que averiguar que ha causado ese horrible malentendido -empezo a decir-. Estuvimos mucho tiempo en el continente, preparando la invasion y organizando la boda. Yo queria casarme con Monte por si le ocurria algo durante la guerra... -Pellea sacudio la cabeza-. Me habria gustado tanto que estuvieras en mi boda, Kimmee.

Kim parpadeo, deseando no tener tantas dudas.

-Pero no enviaste a nadie a buscarme.

-Envie una peticion para que te dejasen salir de aqui. De hecho, envie muchas. Pero el gobierno de los Granvilli las rechazo todas. Para entonces, mis personas de confianza en el castillo habian desaparecido y no pude encontrar a nadie que te hiciera llegar un mensaje. Pero nunca deje de pensar en ti... mira -Pellea le mostro la invitacion de su boda, en la que decia: *Kim Guilder, dama de honor*-. Hasta el ultimo momento espere que pudieras reunirte con nosotros.

Kimmee leyo la tarjeta. No podia negar lo que veia y sus ojos estaban llenos de lagrimas cuando volvio a mirar a Pellea.

-Leonardo se volvio loco cuando supo que te habias casado con Monte -le dijo.

-Si, lo se.

-Y entonces llego la invasion y todo fue un gran caos.

Pellea asintio con la cabeza.

-Dijeron que te habias escondido en algun sitio... con Leonardo.

Kim hizo una mueca.

-No estaba escondida, estaba encerrada. Pero no quiero hablar de lo que paso.

-Oh, Kimmee...

-Me gustaria que fuese castigado, pero es el padre de mi hija y no quiero que ella sepa nada -Kim respiro profundamente-. De hecho, esta es la ultima vez que hablo de ese tema. A partir de ahora, es un capitulo perdido de mi vida.

Emocionada, Pellea abrazo a su amiga.

-Kimmee, cuanto lo siento. Pero te entiendo y prometo respetar tus deseos.

-Gracias -Kim se volvio para mirar a Jake, que tenia a Dede en brazos y en sus ojos vio... simpatia, compasion, comprension. Y, sobre todo, amor.

Por un momento, su corazon se volvio loco. ?Estaria imaginandolo? No, habia algo en su mirada que parecia poner un escudo protector a su alrededor. La conexion entre ellos era autentica, verdadera.

Luego se volvio hacia Pellea y ella apreto su mano.

-?Como lograste escapar?

-Leonardo se canso de mi y me dejo ir. Habia encontrado a otra mujer y perdio interes en hacerme la vida imposible. De modo que me marche de aqui e intente olvidar lo que habia pasado.

-Lo comprendo.

Kim cerro los ojos, como dejando atras todo aquello, y cuando volvio a abrirlos miro a Pellea con gesto acusador.

-Te envie mensaje tras mensaje, rogandote que enviaras a alguien a buscarme. ?Por que no respondiste nunca?

-Kimmee, yo no recibi esas cartas. No sabia donde estabas o que estaba ocurriendo. Cuando volvimos al castillo, una de las criadas encontro un monton de cartas en la biblioteca... todas dirigidas a mi. Ven, te las ensenare.

Kim la siguio hasta la biblioteca y Pellea le mostro las cartas. Solo una de ellas habia sido abierta.

-He querido dejarlas como las encontre, para que veas que no han sido abiertas.

-Dios mio... -Kim se dejo caer sobre una silla-. Y yo he pensado durante todo este

tiempo que te habias olvidado de mi, que me habias abandonado a mi suerte.

-?Por que iba a hacerte eso si eres como una hermana para mi? Todo era un caos entonces y resultaba imposible comunicarse... pero tal vez deberiamos habernos esforzado mas. Deberiamos...

Kim se levanto para abrazarla.

-Ya ha pasado y debemos olvidarlo. Yo estoy dispuesta a olvidarlo. Pero lo que Jake me ha contado sobre las pruebas de ADN...

-Es cierto, tu eres la princesa perdida de Ambria, la hermana de mi marido.

Parecia tan convencida que Kim casi empezaba a creerlo.

-En fin, hablaremos de eso mas tarde -siguio Pellea-. Lo importante ahora mismo es que sepas cuanto te queremos. Y que no conozco a tu hija.

Jake estaba en la puerta, con Dede en brazos.

-Aqui esta.

-!Es tan preciosa! -exclamo Pellea, acariciando su regordeta mejilla-. Manana vendran cuatro de los mejores pediatras del pais. Alguno de ellos tiene que dar con el problema.

Kim dejo escapar un sollozo. No sabia como decir lo agradecida que estaba. Mientras tanto, Pellea jugaba con la nina y Jake la miro como diciendo: <<<?Lo ves? >>>.

Y ella lo veia. Se sentia mas feliz que nunca, pero queria contener esa emocion hasta que estuviera segura del todo. Hasta que pudiera creer de verdad que no habian ido a buscarla porque no sabian nada sobre su situacion.

Un poco mas tarde, cuando le conto a Jake lo que sentia, el sacudio la cabeza.

-Kimmee, tienes que creer a Pellea. Claro que te quiere... mucho mas aun, ahora que ha descubierto que eres la hermana de Monte.

-Si, pero...

-No hay ningun pero. Los DeAngelis quieren que vivas aqui como uno de los suyos.

Kim esbozo una sonrisa.

-Muy bien, de acuerdo. Pareces tener todas las respuestas -le dijo, mirando el hermoso jardin-. Lo haremos a tu manera.

Dede estaba dormida y ellos sentados en un sofa. Era tarde y Jake pronto se marcharia a su suite... y Kim se dio cuenta de que no queria que se fuera.

-Gracias -le dijo.

El enarco una ceja.

-?Por que?

-Por todo lo que has hecho. Por traernos aqui.

Jake aparto el pelo de su frente, mirandola con esos ojos azules que una vez le habian parecido tan frios como un dia de invierno y que, ahora se daba cuenta, eran tan calidos como un cielo de verano.

La beso con ternura y Kim se apoyo en el. Pero cuando se quiso dar cuenta, Jake se habia tumbado en el sofa, con la cabeza sobre sus rodillas.

-?Como ha ocurrido esto? -bromeo, acariciando su pelo.

-No lo se. A veces hay que hacer lo que uno quiere.

-No, de eso nada. Yo prefiero un poco de civilizacion.

-Mentirosa -se burlo Jake.

Suspirando, Kim se arrellano en el sofa, disfrutando de la proximidad de Jake. ?Estaba enamorada de el? ?Su vida por fin se habia calmado lo suficiente como para que pudiera enamorarse de un hombre?

Le gustaban tantas cosas de Jake. Le gustaba que fuese un tipo duro y, sin embargo, nunca lo habia sido con ella. Sabia que la deseaba y ella lo deseaba tambien. Y, sin embargo, tambien sabia que iria despacio, que esperaria hasta que estuviese preparada.

Pero aun habia un obstaculo entre ellos: Leonardo. Jake lo odiaba y odiaba saber que entre Leonardo y ella hubo una relacion, aunque solo hubiese durado unos dias porque Kim descubrio casi de inmediato que estaba enganandola. Pero si Jake no era capaz de olvidar eso, tal vez nunca podrian estar juntos.

Charlaron durante una hora y luego llego el momento de la despedida. Ninguno de los dos queria separarse y el beso no terminaba nunca. Y cuando por fin se marcho, Kim lo echo de menos incluso antes de que se perdiera de vista por el jardin.

El dia de Navidad asistieron al servicio religioso en la capilla del castillo y a un festivo almuerzo en uno de los salones. Hubo baile, teatro y hasta la recreacion de una antigua justa, pero durante todo el tiempo Kim miraba el reloj, esperando que llegasen los pediatras. Y aunque disfruto de las festividades y de los gestos carinosos de Jake, no dejaba de pensar en Dede.

Despues de almorzar, Pellea la llevo a la biblioteca de nuevo para mostrarle los resultados de las pruebas de ADN.

-Todo esta aqui. No hay manera de negarlo.

-No lo entiendo. Yo jamas dude que lady Constance fuera mi madre.

-Te quiso mucho, como una madre -dijo Pellea-. Todos temian que los Granvilli te asesinaran si descubrian tu edad y ella se encargo que de que no fuera asi.

-?Y como lo sabes? ?Como sabes lo que pensaba la reina en ese momento?

-Porque hemos encontrado su diario -respondio Pellea, sacando un cuaderno de gruesas tapas-. Todo esta aqui. La reina lo habia escondido antes de morir, pero lo encontro un empleado del castillo. Tienes que leerlo.

-Si, claro...

-Elineas cuenta que mantuvo el embarazo en secreto y luego le pidio a lady Constance que te llevase con ella a Dorcher Cliffs porque temia que matasen a todos sus hijos.

-Pobrecita -murmuro Kim.

-Lee el diario. Creo que asi empezaras a conocer un poco a tu familia -dijo Pellea-. A mi me ha servido de mucho.

Por fin, llegaron los pediatras para examinar a Dede y Kim tuvo que hacer un esfuerzo para controlar su nerviosismo. Jake apretaba su mano y se dio cuenta de lo importante que era para ella aquel hombre.

Tuvieron que sedar a Dede para hacerle pruebas. A Kim no le gustaba, pero dio su permiso porque sabia que era inevitable.

Y luego tuvo que dejar a su hija con aquellos extranos... sintiendo que dejaba con ella su corazon.

Las horas de espera le parecieron una eternidad pero, por fin, pudo volver con Dede y los medicos para conocer el diagnostico.

-Su hija tiene una leve infeccion -le dijo uno de ellos, el mayor-. Es usted muy perceptiva, no todo el mundo se habria dado cuenta de que le ocurria algo extrano. Lo ideal hubiera sido empezar a tratarla hace meses, pero...

-?Tienen que operarla? -lo interrumpio Kim.

-En circunstancias normales, la nina deberia estar en el hospital durante al menos diez dias para recibir antibioticos, pero podemos hacerlo en el castillo. Con un pediatra a su lado constantemente.

Kim estuvo a punto de echarse a llorar.

-Gracias, de verdad.

-No se preocupe, es una infeccion tratable. La nina se pondra bien.

Jake y ella se abrazaron al salir de la habitacion. Tenia que dejar a su hija con los medicos, pero estaba profundamente dormida y no parecia sufrir en absoluto.

-No se como darte las gracias, Jake.

El asintio con la cabeza.

-Tengo que decirte algo... he de marcharme durante unos dias.

-?Por que? ?Donde vas?

-Tengo algo que hacer...

-Vas a buscar a Leonardo, ?verdad? -lo interrumpio ella, asustada.

Jake respiro profundamente.

-Si -respondio.

Aquello era lo que Kim habia temido. Asi era como el pasado podia mezclarse con el presente y arruinar el futuro.

No era justo y le dolia tanto que le dieron ganas de gritar.

-Jake, espero que lo entiendas... si matas al padre de Dede, no podremos estar juntos.

Esa afirmacion parecio quedar colgada en el aire, entre ellos. Lo amaba, penso Kim entonces. Nunca habia conocido a un hombre como el.

Jake tambien sentia algo por ella, estaba segura.

El dejo escapar un largo suspiro. Intuia que Kim iba a decir eso... de hecho, era lo que habia temido. Se habian conocido apenas unos dias antes, pero estaba dentro de su corazon, sonaba con ella y queria protegerla.

Entre ellos habia empezado a nacer un romance y, con un poco de suerte, podrian crear las bases para una relacion.

Pero si hacia aquello...

El odio por Leonardo lo consumia. No le gustaba sentirse asi y le gustaria que fuese de otro modo, pero no podia dejar que aquel canalla siguiera vivo despues de lo que habia hecho.

Unos dias antes habia pensado que no podria sentir nada por Kim debido a su relacion con Leonardo, pero ahora sabia que ella habia sido enganada. Leonardo la habia traicionado... un crimen mas para anadir a una larga lista de ellos.

Sin embargo, tenia que hacer algo. No podia dejarlo asi.

-Por favor, Jake -susurro ella, con lagrimas en los ojos-. Por favor, no vayas.

-Tengo que hacerlo, Kimmee. Es el destino... y tengo que hacerlo. Si no lo hago, no podria vivir conmigo mismo.

-Jake...

-Leonardo mato a mi familia -la interrumpio el- y tiene que pagar por ello. Es un canalla de la peor especie que va haciendo dano a unos y a otros. Como te lo hizo a ti.

Kim aparto la mirada. Jake mataria a Leonardo o Leonardo mataria a Jake. En cualquier caso, su romance habia terminado.

-?Cuando te iras? -le pregunto.

-Esta madrugada. Quiero cruzar la frontera antes de que se haga de dia.

Ella asintio con la cabeza.

-Por favor, prometeme que tendras cuidado.

-No te preocupes por mi, Kim. Volvere.

Y Kim esperaba que fuera asi. Lo esperaba con todo su corazon. Pero si volvia despues de asesinar a Leonardo, todo habria terminado para ellos.

Jake vio el dolor en sus ojos y la envolvio en sus brazos para besarla, como si la pasion que sentia por ella pudiese convencerla. Y Kim le devolvio el beso, como si su amor pudiera persuadirlo a el.

Pero fracasaron los dos y, con el corazon encogido, volvio sola a su habitacion.

Estaba a punto de amanecer. Dede seguia dormida, agotada despues de todas las pruebas y Kim llevaba horas despierta. No podia conciliar el sueno, dandole vueltas a la situacion, intentando encontrar una salida a algo que iba a ser un desastre.

Sabia que Jake se dirigia al territorio de los Granvilli y ella no podia hacer nada.

Intento ocuparse en algo, pensar en otra cosa, pero no servia de nada. Solo pensaba en Jake.

Los medicos habian asignado dos enfermeras al cuidado de Dede. Las dos se mostraban muy amables y era maravilloso tener ayuda por fin, alguien que supiera lo que hacia. Durante todos esos meses habia llevado un peso sobre los hombros y por fin podia relajarse.

Sin saber que hacer, paseo por el jardin durante un rato, sentandose frente al invernadero y luego intentando encontrar el pasadizo secreto por el que habian escapado Pellea y Monte.

Oyo que una de las enfermeras recibia una llamada, pero no le presto mucha atencion hasta que escucho la frase:

-?Esta vivo?

Kim levanto la mirada. La segunda enfermera habia llegado a su lado y escuchaba atentamente la conversacion.

Frunciendo el ceno, Kim se levanto.

-?Que ocurre?

-Dicen que Leonardo Granvilli ha muerto -respondio una de ellas.

Kim agarro su brazo.

-?Como? ?Cuando?

-Cerca de la frontera. Dicen que debio de ocurrir a medianoche -contesto la mujer-. Lo habian visto en Dorcher Cliffs el dia de Navidad, pero su cuerpo fue encontrado cerca de un control de carretera. Algunos dicen que es el, otros no... -la enfermera se encogio de hombros-. Espero que lo sea.

Kim se quedo sin respiracion durante un segundo. ?Habria tenido tiempo Jake de cruzar la frontera? Si, se dijo. Habria tenido tiempo y ella debia advertirle.

-Dios mio...

-Es maravilloso, ?verdad? Ese hombre era un demonio que destrozo muchas vidas. Ahora Ambria volvera a unirse y podre visitar a mi hermana en Tantarette.

Kim no podia seguir de pie. Le flaqueaban las piernas... pero tenia que calmarse.

-?Van a quedarse con Dede? -logro preguntar-. Tengo que irme. Por favor, no dejen sola a mi hija.

-No, claro que no. Las dos estaremos aqui, ese es nuestro trabajo.

Kim entro en la habitacion y se puso el abrigo a toda prisa.

-Volvere en cuanto pueda.

-No se preocupe, senorita. Nosotras estaremos aqui con la nina. Tomese el tiempo que quiera.

Tiempo. Esa palabra se repitio en su cerebro una y otra vez. ?Donde iba a ir? ?Que iba a hacer?

No lo sabia. Lo unico que sabia era que tenia que encontrar a Jake. Habria soldados intentando encontrar al asesino de Leonardo y debia advertirle que alguien habia hecho ya lo que el pensaba hacer.

O eso esperaba.

?Pero y si habia sido Jake? ?Y si habia salido del castillo cuando se despidieron por la noche y habia encontrado a Leonardo en ese control de carretera?

No, no podia pensar eso. Si habia matado al padre de Dede, su relacion seria

imposible.

Pero si estaba al otro lado de la frontera, sin saber el peligro al que se enfrentaba... los soldados del ejercito de Leonardo buscando al culpable de su muerte...

Tenia que intentarlo al menos. Debia advertirle.

Porque no podia perder a Jake.

Intento localizarlo en su movil, pero sabia que una vez pasada la frontera no habia cobertura. Si queria encontrarlo, iba a tener que hacerlo personalmente.

Bajo las escaleras corriendo hasta el garaje. Habia pasado la mitad de su vida en el castillo y lo conocia de arriba abajo. Y sabia que el garaje estaria lleno de coches, todos con la llave puesta en el contacto. Podria llevarse el que quisiera porque no habria nadie vigilando a esa hora.

Llego al garaje y miro los brillantes coches que esperaban alli. ?Que clase de vehiculo se habria llevado Jake para su peligrosa aventura? ?Algo rapido para poder huir o algo discreto para no llamar la atencion? ?Algo que pudiese abandonar en la frontera para hacer el resto del camino a pie?

No tenia ni idea, de modo que no podria saber si se cruzaba con Jake en la carretera.

Abrumada de angustia, Kim cerro los ojos. Era un empeno absurdo. Encontrarlo seria imposible.

?Que iba a hacer?, se pregunto con los ojos llenos de lagrimas mientras se apoyaba en un Bentley.

?Que podia hacer?

Entonces oyo un ruido que le resulto familiar y levanto la cabeza para aguzar el oido. Era el sonido de...

Un segundo despues, Jake entraba en el garaje en la decrepita moto que los habia llevado hasta alli.

!Jake estaba vivo!

?Pero que habia hecho?, se pregunto entonces.

Kim corrio hacia el mientras bajaba de la moto, sorprendido al verla alli.

-!Kim!

-Oh, Jake...

El la abrazo, apretandola contra su corazon.

-?Que ocurre?

-Jake, tenia tanto miedo por ti.

-Antes de que sigas hablando, dejame decirte algo...

Kim parpadeo, angustiada.

-?Que tienes que decirme?

-Quiero que me escuches antes de decir nada mas. Quiero que entiendas lo que he hecho y por que lo he hecho.

-Oh, no... -murmuro ella, sabiendo lo que eso significaba.

-Escuchame -Jake puso un dedo sobre sus labios-. Me marche de aqui anoche, decidido a encontrar a Leonardo y matarlo. Sentia que debia hacerlo, era una cuestion de justicia por lo que le hizo a mi familia. Y estaba dispuesto.

-Jake, por favor...

-Sabia que lo tenian localizado, de modo que conocia su paradero. Todo iba como yo esperaba, de modo que me dirigi hacia alli -Jake trago saliva-. Incluso decidi ir en la vieja moto como una especie de guino al destino. ?Lo entiendes?

-Jake...

-Pero la moto no es muy rapida y mientras conducia tuve tiempo de pensar -siguio el, acariciando su pelo-. Yo no soy un asesino, Kim. Si mataba a Leonardo, una parte de mi estaria satisfecha, pero otra parte se convertiria en una herida infectada que nunca podria curar. Te perderia y perderia a Dede. ?Y que ganaria con ello?

Jake la beso entonces, un beso lleno de ternura y ella se lo devolvio con todo su corazon.

-Por fin, tuve que aceptar la verdad -siguio-. Preferia ser una persona decente que alguien que habia conseguido vengarse. Haria todo lo posible para llevar a Leonardo Granvilli ante la justicia, pero no lo mataria con mis propias manos -Jake sonrio entonces-. Tengo que ser un hombre al que tu puedas amar, no un monstruo.

-Oh, Jake -Kim apoyo la cabeza sobre su pecho-. No sabes lo feliz que me haces.

El la beso entonces como si fuera la ultima vez y Kim se apreto contra su torso para sentir el calor de su cuerpo.

Un ruido en la puerta del garaje hizo que volvieran la cabeza. Habia amanecido y la gente del castillo empezaba a trabajar.

-Vamos a mi suite -dijo Jake.

Ella asintio con la cabeza.

-Tengo algo que decirte -murmuro, en sus ojos un brillo de felicidad-. Vamos.

Corrieron por los corredores del castillo, evitando doncellas y empleados, riendo como ninos. Cuando por fin llegaron a su suite, Jake tiro de ella y cerro la puerta.

Todo estaba tan oscuro que Kim no podia verlo.

-?Jake? ?Estas ahi?

Cuando sus ojos empezaban a acostumbrarse a la oscuridad, Jake la llevo hacia una cama con dosel cubierta de almohadones y la envolvio en sus brazos.

-Jake, espera... -murmuro, riendo, aunque le gustaria pasar el resto de su vida entre sus brazos-. Tengo que decirte algo.

-?Que tienes que decirme?

Kim no podia hablar porque el no dejaba de besar su cuello, su cara, su pelo, sus brazos...

-Espera un momento.

Jake se quito la chaqueta y cuando desabrocho su camisa, Kim acaricio su satinada piel.

-Dejemos las conversaciones para mas tarde.

-No, en serio, tengo que decirte algo. Todo ha cambiado.

-?Que ha cambiado?

-Todo -repitio Kim-. Ya no tienes que preocuparte por llevar a Leonardo ante la justicia.

-?De que estas hablando?

-Han encontrado su cuerpo en la carretera. Ha sido asesinado.

Jake se quedo inmovil.

-?Hablas en serio?

-He sabido la noticia hace menos de media hora.

El sacudio la cabeza, incredulo.

-?Ha muerto?

-Eso es lo que dicen. Y espero que sea verdad.

-?Pero donde... como?

Kim le conto lo que sabia y cuando Jake dejo escapar un largo suspiro se dio cuenta de que estaba decepcionado.

-Ya no podra hacerse responsable de sus crimenes -murmuro.

La luz del sol empezaba a colarse por las cortinas, suficiente como para poder ver la preciosa cara de Kim. La amaba, ella era su destino, penso, con el corazon lleno de felicidad.

-?Y Dede? -le pregunto entonces-. ?Como esta?

-Bien, ha dormido de un tiron. Esta curando, Jake.

El asintio con la cabeza, satisfecho, antes de abrazarla de nuevo.

-Mientras tanto, ?que haces con ese abrigo de piel? Quiero tocarte.

Kim sonrio.

-?No te gusta?

-Nada.

-Entonces tendre que deshacerme de el -riendo, se lo quito y lo tiro al suelo.

-Ah, muy bien. Y esa camisa...

-La camisa se queda -lo interrumpio ella, apoyando la cabeza en su torso.

-Muy bien -asintio Jake-. Mientras tambien te quedes tu.

Se metieron entre las sabanas, vestidos y abrazados, y Kim cerro los ojos, experimentando una sensacion de paz que no habia experimentado en mucho tiempo.

-?Jake? -susurro.

-?Que? -respondio el.

-Creo que te quiero.

-Me alegro. Dimelo cuando estes segura del todo.

-?Jake?

-?Que?

-Se supone que deberias darme alguna pista.

-Ah, ya entiendo. ?Quieres saber si estoy enamorado de ti?

-Si.

Jake la apreto contra su pecho.

-La verdad es que no estas mal...

-!Jake!

Riendo, el busco sus labios.

-Me rindo, Kim. Yo tambien te quiero. Y estoy mas seguro que tu, asi que yo gano.

-No, no, querido Jake -replico ella, tomando su cara entre las manos-. Gano yo. Soy yo quien lo ha ganado todo.

Si te ha gustado este libro, tambien te gustara esta apasionante historia que te atrapara desde la primera hasta la ultima pagina.
Pincha **aqui** y descubre un nuevo romance.



www.harlequinibericaebooks.com

Índice